

T2553a  
v. 27  
no. 21

La Mogigata

Moratin



THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
LIBRARY



THE  
BORRAS COLLECTION  
FOR THE STUDY OF  
SPANISH DRAMA

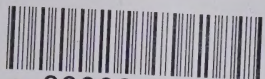
ACQUIRED THROUGH GIFT  
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~

~~72557a~~

~~v.27~~

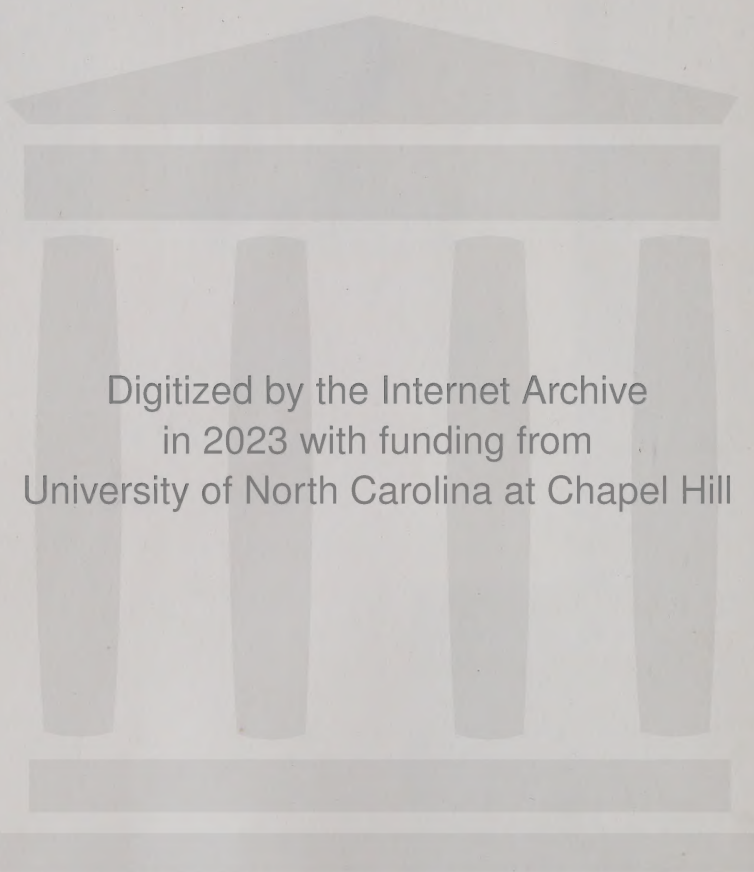
~~no.21~~



a 00003 518036

**This book must not  
be taken from the  
Library building.**

--	--	--



Digitized by the Internet Archive  
in 2023 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

# A MOGIGATA.

EN TRES ACTOS, EN VERSO.

SU AUTOR

ARCO CELENIO. P. A.

*se simulat, tunc est pessimus.*

PUB. SYR.

PERSONAS.

<i>Don Luis.</i>	<i>Doña Clara.</i>	<i>Don Claudio.</i>	<i>Perico.</i>
<i>Don Martin.</i>	<i>Doña Ines.</i>	<i>Lucia.</i>	<i>El Tio Juan.</i>

La Scena es en Toledo, en una sala de casa de Don Luis.

*El Teatro representa una sala de paso, con algunos adornos, mesa y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle, otra á la izquierda, para las habitaciones interiores, y otra en el foro, que es la del cuarto de Don Claudio.*

## ACTO PRIMERO.

*Salen Don Luis y Don Martin.*

**D. Mar.** **M**ira, hermano, si no quieres que riñamos muy de veras, no hablemos mas del asunto: dejémoslo.

**D. Luis.** Tú te inquietas por nada. Cuando las cosas no van segun tus ideas, regañas, gritas...

**D. Mar.** Y como he de llevar en paciencia lo que está pasando, y cómo he de aprobarlo? No es ella mi sobrina, no eres tú mi hermano?

**D. Luis.** Nadie lo niega; pero pues yo soy su padre, y está á mi cargo y tutela, déjamela gobernar.

**D. Mar.** Es verdad... Y la gobiernas perfectamente!.. A qué vienen dilaciones y reservas, hombre, á qué? Llegó D. Claudio, se han visto ya: pues qué esperas? Cásalos.

**D. Luis.** Yo te diré.

Me escribió veces diversas

D. Pedro, sobre el asunto:

me levantó á las estrellas

los méritos de su hijo;

yo, que me acordaba apenas

de haberle visto pequeño,

esperaba á que vinieran

ciertos informes de Ocaña,

para darle una respuesta

decisiva; pero el padre,

que gasta poca paciencia,

sin avisarme le hizo

venir aquí. Siendo fuerza

admitirle, no juzgué

conveniente que supiera

A





# LA MOGIGATA.

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

SU AUTOR

INARCO CELENIO. P. A.

*Malus, bonum ubi se simulat, tunc est pessimus.*

PUB. SYR.

PERSONAS.

<i>Don Luis.</i>		<i>Doña Clara.</i>		<i>Don Claudio.</i>		<i>Perico.</i>
<i>Don Martin.</i>		<i>Doña Ines.</i>		<i>Lucía.</i>		<i>El Tío Juan.</i>

La Scena es en Toledo, en una sala de casa de Don Luis.

*El Teatro representa una sala de paso, con algunos adornos, mesa y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle, otra á la izquierda, para las habitaciones interiores, y otra en el foro, que es la del cuarto de Don Claudio.*

## ACTO PRIMERO.

*Salen Don Luis y Don Martin.*

**D. Mar.** **M**ira, hermano, si no quieres que riñamos muy de veras, no hablemos mas del asunto: dejémoslo.

**D. Luis.** Tú te inquietas por nada. Cuando las cosas no van segun tus ideas, regañas, gritas...

**D. Mar.** Y como he de llevar en paciencia lo que está pasando, y cómo he de aprobarlo? No es ella mi sobrina, no eres tú mi hermano?

**D. Luis.** Nadie lo niega; pero pues yo soy su padre, y está á mi cargo y tutela, déjamelas gobernar.

**D. Mar.** Es verdad... Y la gobiernas perfectamente!.. A qué vienen dilaciones y reservas, hombre, á qué? Llegó D. Claudio, se han visto ya: pues qué esperas? Cásalos.

**D. Luis.** Yo te diré.

Me escribió veces diversas D. Pedro, sobre el asunto: me levantó á las estrellas los méritos de su hijo; yo, que me acordaba apenas de haberle visto pequeño, esperaba á que vinieran ciertos informes de Ocaña, para darle una respuesta decisiva; pero el padre, que gasta poca paciencia, sin avisarme le hizo venir aquí. Siendo fuerza admitirle, no juzgué conveniente que supiera

A



Ines nuestras intenciones.  
Al principio observé en ella  
un agrado indiferente,  
que presumí que pudiera,  
con el trato, ser amor;  
pero despues, tan diversa  
se le ha mostrado, que siempre  
le recibe con tibieza  
ó seriedad. Yo, entre tanto,  
me confirmo en la sospecha  
de que D. Claudio es un poco  
simple, de mala cabeza....  
Esta noche no ha dormido  
en casa... Yo sé que juega...  
En fin, ello es necesario  
indagar que vida lleva,  
y sobre todo, saber  
si Ines admite contenta  
esta boda, ó la repugna.

D. Mar. Es una cosa muy puesta  
en razon... Segun la niña  
lo determine y resuelva,  
y la autoridad del padre...

D. Luis. Esta autoridad se temple  
en estos casos; pues todo  
lo demas fuera violencia,  
é injusticia.

D. Mar. Si, blandura,  
mimo, cariñitos.... Deja,  
deja, que ya verás pronto  
los efectos.

D. Luis. Quien te oyera  
hablar así, pensaria,  
segun lo que tú lo esfuerzas,  
que la muchacha camina  
á su perdicion derecha,  
y que su padre la ofrece  
medios para que se pierda.

D. Mar. Y á vista de lo que pasa,  
juzgas tú que nadie crea  
lo contrario?

D. Luis. Pero, en suma,  
qué pasa?

D. Mar. Una friolera,  
nada, nada... Pero, á bien  
que no es muy larga la fecha.  
Anoche mismo salió  
la niña muy peritiosa,  
estuvo en una funcion,  
y á mas de las nueve y media

voltió á su casa. Qué tal?

D. Luis. Si, pero fui yo con ella.

D. Mar. Con qué tú la acompañaste?

D. Luis. Si señor.

D. Mar. Ay! qué cabeza  
de chorlito!.. Y permitiste  
que tratara con aquellas  
amiguillas?

D. Luis. Si señor.

D. Mar. Y mandaste qué saliera  
á baylar?

D. Luis. Y por que no? (chea.

D. Mar. Vaya, esto es claro, él cho-

D. Luis. Y yo tambien me animé  
y sali á dar una vuelta.

D. Mar. Tú?

D. Luis. Yo.

D. Mar. Tú?

D. Luis. Yo, si señor...

D. Martin se pasea con inquietud.

Pero ven acá... Que seas  
de tal condicion!.. Escucha.

D. Mar. No quiero escuchar simplezas.  
Haces bien. Me alegro mucho  
que luzca en las asambleas,  
que vaya de broma en broma,  
y que...

D. Luis. Pero, si quisieras  
considerar... Dime, ignóras  
que las casas que frecuenta  
son de las mas recogidas  
de Toledo? Cuando llega  
un Domingo, no es razon  
que salga por ahí afuera  
á divertirse? Y si sale,  
no va conmigo, ó la llevan  
las amigas de su madre?  
cuyas costumbres honestas  
solo pueden inspirarla  
recogimiento y modestia...  
Cumplió diez años la chieca  
de D. Juan: quiso que fueran  
las amigas de su hija,  
como es natural, á verla.  
Merendaron, y despues  
buscaron una bihuela:  
baylaron unas con otras,  
porque en la tal concurrencia  
hubo tres hombres no mas;  
y sacando de la cuenta



à D. Claudio, que se fué  
luego que vió gente seria,  
de los otros el mas niño,  
no baxaba de cincuenta.  
Hay mas que reñir?

**D. Mar.** Por mí  
haga lo que la parezca...

Si observase la conducta  
de su prima, allí aprendiera  
à servir à Dios, à ser  
humilde, juiciosa y quieta.

**D. Luis.** Eso sí.

**D. Mar.** Pues ya se ve  
que sí.

**D. Luis.** Pues quién te lo niega?

**D. Mar.** Es que yo se bien por qué  
lo digo... Hay gran diferencia  
de prima à prima.

**D. Luis.** Y quien dice que no?

**D. Mar.** Por mas que lo quieras  
negar,

**D. Luis.** Cierto que la tuya,  
es una niña muy bella!

Siempre está metida en casa.

Ayuna cuando la observa  
su padre; cuando se va,  
se abalanza à la dispensa  
y se desquita...

**D. Mar.** No hay tal.

**D. Luis.** Si hay tal. Hace sus novenas:  
reza la corona: tiene  
oracion mental: se encierra  
en su cuarto, abre el bálcon  
y à obscuras, porque no pueda  
verla su padre, se pasa  
la niña las noches frescas  
de verano, patullando  
con el cabo de bandera  
de ahí al lado.

**D. Mar.** No hay tal cosa

**D. Luis.** Si hay tal cosa. Como emplea  
en el servicio de Dios  
las horas de esta manera,  
no cose jamas, no aplancha,  
no hace un punto de calceta,  
no mueve un trasto; ni quiere  
ocuparse en las faenas  
propias de toda muger,  
y deja el encargo de ellas  
à su prima; pues la vida

contemplativa y austera,  
no la permite atender  
à las cosas de la tierra.  
Cuando su padre la ve,  
libros devotos hojea;  
cuando queda sola, entonces  
es la lectura diversa:

coplas alegres, histórias  
de amor, obrillas ligeras,  
novelas entretenidas,  
filosóficas, amenas,  
donde predicando siempre  
virtud, corrupcion se enseña.

Estas obras de moral

**D. Benito** se las presta:  
ese estudiante Anduluz,  
opositor à prebendas,  
que vive en el guardillon.

**D. Mar.** Pues yo te doy por respuesta:  
que no he visto tales libros,  
ni pienso que ella los lea,  
ni sé de tal **D. Benito**,  
ni he sospechado que tenga  
con nadie conversacion.

**D. Luis.** Pues todo es verdad.

**D. Mar.** Perversa envidia!

**D. Luis.** No hay tal envidia.

**D. Mar.** Bien está: dí lo que quieras;  
no me podras persuadir  
que la muchacha no es buena.

Y sobre todo, pensar  
que su disimulo llega  
à tanto, que siendo alegre  
y revoltosa y traviesa,  
solo por disimular,  
eu un convento se encierra  
para siempre, es un delirio  
que solo tú lo dijeras.

**D. Luis.** No la he visto profesar.

**D. Mar.** Profesará.

**D. Luis.** Bien pudiera  
ser, pero...

**D. Mar.** Profesará.

**D. Luis.** No seré yo quien lo crea.

**D. Mar.** Profesará, si señor,  
profesará.

**D. Luis.** Si te empeñas  
en que ha de ser.

**D. Mar.** Y será.

Porque yo quiero que sea



y será.

**D. Luis.** Bien, no te enfades.  
Pero, si la trampa hiciera  
que renunciase las tocas;  
qué chasco para quien piensa  
heredarla en vida.

**D. Mar.** No:  
por ese lado no temas.  
No es niña de las de ahora,  
no es cabecilla, ni anhela  
á mas que á dejar el mundo  
por la estrechez de una celda.

**D. Luis.** Ello así parece; pero  
haces muy mal en creerla.

**D. Mar.** Por qué?

**D. Luis.** Porque apenas dice  
palabra que verdad sea.  
Si yo la conozco, si  
la observo, si sé sus tretas  
mejor que tú: si no puede  
engañarme con aquella  
fingida virtud, que á tí  
te enamora y embelesa.

**D. Mar.** Fingida virtud?

**D. Luis.** Fingida,  
y la causa es manifiesta.  
Cuando era niña, mostraba  
candor, excelentes prendas;  
pero tú, queriendo ver  
mayor perfeccion en ella,  
duro, inflexible, emprendiste  
corregir las mas ligeras  
faltas: gritabas, no hacia  
cosa en tu opinion bien hecha....  
Tu rigor, produjo solo  
disimulacion, cautelas:  
la opresion mayor deseo  
de libertad: la frecuencia  
del castigo, vil temor;  
y careciendo de aquellas  
virtudes que no supiste  
darla, aparentó tenerlas.  
La hiciste hipocrita y falsa;  
y así que adquirió destreza  
para engañar á su padre,  
le engaño de tal manera,  
que solo cuando mas vicios  
tuvo, la creyó perfecta.

**D. Mar.** Bien! Muy bien!... Voy admi-  
de razones tan discretas. (rudo)

**D. Luis.** Te vas?

**D. Mar.** Se acabó el sermon  
y van á cerrar la Iglesia...  
Mira, tu **D. Claudio** sube  
cantando por la escalera.  
Si habrá dormido esta noche  
al fresco!.. Qué tres cabezas,  
el padre, la señorita,  
y el yerno!.. Qué tres!

*Se va D. Martin por la puerta del  
lado derecho y por la misma  
sale D. Claudio.*

**D. Luis.** Ya era  
tiempo de volver á casa.  
Te aguardamos con la cena  
hasta las once, y al cabo  
no te vimos... Nunca vuelvas  
á trasnochar de ese modo.

**D. Claud.** Es que me detuve ahí cerca,  
en casa de un conocido,  
que tiene una tos muy recia,  
y calentura, y...

**D. Luis.** Pues, mira  
que cuando otra vez suceda,  
no te canses en venir:  
porque haré cerrar las puertas  
y que te lleven los trastos  
al meson... Pero que tengas  
tan poco juicio, que ayer...  
(y eso que fué la primera  
vez) en casa de **D. Juan**  
tales locuras hicieras?  
Fumar, donde nadie fuma,  
silvar, rascarse las piernas  
y rebañar con el dedo  
las jícara y lamerlas...  
Interrumpir cuando hablaban  
los demas, no dar respuesta  
con tino, ni reflexion...  
Qué gracias eran aquellas  
tan pesadas que dijiste?  
Quien te pudo dar licencia  
para correr por la casa  
y derretir la manteca  
en la cocina, escaldar  
al gato y...

**D. Claud.** De esta manera  
cuando vaya á alguna parte  
me habré de estar hecho un bestia.  
Si no permiten un poco



de libertad...

D. Luis. Pero es fuerza  
que esa libertad moderen,  
el respeto y la prudencia.

D. Claud. Yo no sé como entenderlo.  
Si uno calla, luego empiezan  
á decir que es un huron;  
si no calla...

D. Luis. Si no encuentras  
medio, no es mucho que en ambos  
estremos parezcas. *¡Perico!*  
Si ves que al ir á decir  
una gracia, se te suelta  
un disparate, y el ceño  
de los demas te demuestra  
que fuiste poco gracioso,  
por qué repites la escena?  
Por qué quieres que á tí solo  
te escuchen? Por qué no piensas  
antes lo que has de decir?  
Qué haya cátedras y escuelas  
*Hace que se va y vuelve.*  
de saber hablar, y el arte  
de callar nadie le enseña!

D. Claud. Si me apura mas, tan fijo,  
que le digo cuatro frescas. *ap.*

D. Luis. Mira que voy á escribir  
á mi cuarto; Si te quedas  
en casa, por Dios te pido,  
que no vayas á esa pieza  
jalvelgada del rincon,  
á repetir la tarea  
de tu cantico infernal.

Que despues de ser tan bella  
la voz que tienes; no sabes  
dejarlo, á todos molestas,  
y das tales alharidos  
que en la vecindad se quejan.

*Vase por la puerta de la izquierda.*

*Sale Perico por la puerta del lado de-  
recho.*

Per. Señor!

D. Claud. Periquillo! como...

Per. Como que estoy ya de vuelta.

Un abrazo y otro y mil.

Vine anoche, estabais fuera...

D. Claud. Si, tuve que hacer.

Per. Al fin  
no es la prision muy estrecha,  
cuando hay *asuntos* nocturnos.

D. Claud. Ya llevé mi reprimenda.  
Y qué dices? Qué hay de bueno  
por Ocaña? Cómo dejas  
á mi padre?

Per. Tan contento

de la dicha que os espera.

Me dió una carta... Y por cierto

que se me quedó en la maleta,  
ahí en el meson de enfrente.

Y vienen cosas muy buenas.

Unos calzones de tripe

azul, dos pares de medias

abatanadas, la chupa

de griseton, y la eterna,

casaca de los tontillos

y el capingote.

D. Claud. Rarezas

de mi padre... Y no te dió

dinero?

Per. Qué? Buena es esa!

Dinero!... Dice que á vos

os sirvo, que os de la cuenta

y que me pagueis sin falta,

pronto, y en buena moneda.

D. Claud. Bien dicho; pero no tengo  
un maravedí.

Per. Pues fuera

cosa de ver!... Por ventura,

en tres semanas y media

que falto de aquí...

D. Claud. Si; amigo.

Que quieres á uno le tienta

el diablo, y...

Per. Que mayor diablo

que tener mala cabeza?

D. Claud. Es verdad que yo he gastado

en comprar mil frioleras

tambien; pero lo de anoche...

Per. Y qué ha sido?

D. Claud. Una merienda,

ahí en casa del Zurdillo.

Per. Bueno!

D. Claud. Qué quieres que hiciera?

Estuvo la Catuxilla,

y aquella moza trigueña...

Per. Las Virtudes?

D. Claud. Esa misma;

yo y el hijo de la Crespa.

Per. Adelante.

D. Claud. La Catuxa,

hombre que chiea tan bella!

Per. Al caso.

D. Claud. Pues merendamos:

y para alegrar la fiesta,  
un Sargento de milicias  
que le falta media oreja,  
viene y... Sabes de quien es  
primo? De la Molinera.

Per. Ya.

D. Claud. Pues, amigo, sacó  
la barajilla: se empeña  
el juego y vaya!. Diez duros  
que importo la francachela,  
por una parte, y por otra  
él... Maldito de Dios sea!  
Si en el sacanete siempre  
tengo una suerte perversa...  
Eso sí, yo le gané  
las cuatro manos primeras;  
pero después se volvió  
el naipe, y en hora y media  
que duró aquello, perdi  
cuanto puse y más que hubiera.  
El hechó cuatro porvidas  
se levantó de la mesa  
diciendo que era tarde:  
fuese, y á todos nos deja  
sin blanca.

Per. Y á las mucháchas  
tambien?

D. Claud. Puse yo por ellas,  
porque no era regular..

Per. Con que, en fin, de la remesa  
que vino, ya no hay un cuarto?

D. Claud. Nada, y... Yo no sé que hicie-  
Y ese Prendero maldito (ra.  
me va cogiendo las vueltas,  
por un poco que le debo.

Per. Tambien esa?

D. Claud. Tambien esa.  
Y dice que ha de venir  
á ver si D. Luis encuentra  
modo de que yo le pague.

Per. Y bien, dejarle que venga.

D. Claud. Toma! Pues si el viejo sabe  
eso, la hicieramos huena.

Per. Qué? ya empieza á regañar  
el suegro en flor?

D. Claud. Me rebienta.

Per. Y Doña Ines?

D. Claud. Doña Ines,  
ya viste que andaba seria  
conmigo cuando te fuiste:  
pues de la propia manera  
ha seguido... De las dos  
primas la que mas me petea  
es la Clarilla. Esa sí.  
Y no he dejado de hacerla  
algunos coebos. A mí me gusta.

Per. Qué desvergüenza!

Si quiere cantar maitines,  
á que vendrá distraerla.  
Pero...

D. Claud. Qué es eso?

Per. Dejadme.

D. Claud. Qué te suspende?

Per. Quisiera

Hace ademanes de discurrir y vacilar en  
la resolución.

ver si... No.. Bien puede ser;  
pero... Divina ocurrencia...  
Y se ha de hacer, no hay remedio.

D. Claud. Pero, qué?

Per. Vereis que idea.

Supongo que ya sabeis  
el gran fortunon que espera

D. Martín?

D. Claud. Lo de Sevilla?

Algo sé.

Per. Despues de cena  
me contó ayer la criada  
el caso, letra por letra.  
Ello es, que los viejos tienen  
en Sevilla (ó por mas señas,  
ya no lo tienen) un primo  
Beneficiado, que deja  
por su heredera absoluta  
á Doña Clara. La herencia  
es un horror... Qué se yo?  
casas, molinos, haciendas,  
jólivas... En fin, el lance  
es, que como da en la tema  
de ser Monjita, su padre  
(sin que nadie se lo pueda  
disputar) todo lo pilla.  
El por instantes espera  
la copia del testamento;  
teniendo noticias ciertas,  
de que ya el Beneficiado  
goza de la vida eterna.



Pues, aquí de mi invencion.

Esta Clara, se mosquea

cuando la dicen que es linda?

Chilla cuando la requiebran?

Si uno se arrima, le vuelve  
un torniscon, ó se alegra? (blarla)

D. Claud. Siempre que he llegado á ha-  
se ha mostrado muy risueña;  
pero como yo no hacia  
intencion...

Per. Qué? de quererla?

Pues ya es preciso. La otra

no os gusta ni vos á ella;

y al contrario, si podeis

alzaros con la Prebenda

de la Novicia...

D. Claud. Qué piffo

eres, para cosas de estas!

Per. Si en la gran Compluto fui  
el coco de las escuelas.

D. Claud. Pues, mira, tú la has de ha-  
Periquillo, y cuando veas... (blar,

Per. Yo? Pues me he de casar yo?

D. Claud. Hombre, si me da vergüen-  
Vergüenza no, sino asi (za...  
como...

Per. Pues cierto que es buena  
ocasion de timideces  
y melindres y indirectas!

Se trata de que la otra  
va á meterse Recoleta:  
se trata de enamorarla,  
de enquistarla y hacerla  
aborrecer en dos dias  
coro, locutorio y verjas;  
y andaremos en pelillos  
perdiendo el tiempo que vuela!

Vaya que no he visto tal.

D. Claud. Pero, y si luego nos echa  
noramala?

Per. Probaremos.

Háganse las diligencias,

y si da en que ha de ser santa,  
por muchos años lo sea.

D. Claud. Gente viene.

Per. Y es, no menos,  
el Señor Juan de Corella,  
Demandadero mayor,  
por gracia de la Abadesa,  
del consabido convento.

Segun dijo Lucigüela  
anoche... Ya sé á qué viene.

Esperad en esa pieza,  
mientras se va.

Vase D. Claudio por la puerta del foro.  
Sale el Tio Juan.

Per. Señor Juan!

Oh! señor Juan!

Tio Juan. Esta esquela  
traigo para D. Martin.

Se puede entrar?

Per. Está fuera.

Tio Juan. Sois de casa?

Per. Pues no?

Y es mucho que no se acuerda

el señor Juan. A recados

al convento me despean.

Tio Juan. Como yo no paro **en casa**  
un instante...

Per. Y la parienta?

Siempre tan robusta, eh? Vaya.

Tio Juan. Si se murió por Cuaresma.

Per. Hombre!

Tio Juan... Toma!.. Yo no sé  
si aquí os la deje ó si vuelva.

Estoy tan harto de andar.

Es sobre aquello de Illescas...

Per. Si, de Illescas... Por aquel  
ceusillo de las bodegas.

Quitándole al Tio Juan el papel de  
la mano.

Bien pues yo se la daré  
á D. Martin, cuando venga.

Tio Juan. Mejor es.

Per. Si, y el irá

por allá con la respuesta.

Tio Juan. No se olvide. Vase.

Per. Quedo en ello.

Sale Don Claudio.

Per. Lindo.

Despues de haber leído el papel hace  
extremos de alegría.

D. Claud. Qué locura es esa?

Hombre, que...

Per. Santo papel,

que así nuestro mal remedias!

Lee el papel, y luego le dobla y se  
le guarda.

J. M. y J. = Mi Señor Don Mar-  
tin, á consecuencia del aviso que re-

cibimos el otro día de que Vmd. nos habia hecho la caridad (Dios se lo pague) de cobrarnos en Illescas, cuando volvió de Madrid, los tres mil y cuatrocientos reales de aquel censillo, habia dado orden á Don Lorenzo el Mayordomo para que pasase á ver á Vmd. y se hiciera cargo de ellos; pero desde ayer está el pobrecito con un cólico terrible: el Señor quiera mejorarle, que harto se lo rogamos todas. El dador de esta es persona muy segura y podrá entregarle dicha cantidad. Vmd. perdone estos enfados, dando memorias á todos los de su casa, y á nuestra Clara en particular, que deseamos verla, y pedimos á Dios la dé su gracia para que le sirva. = B. L. M. de Vmd. su mayor servidora. = Juana María de la Resurrección del Señor = Abadesa indigna.

D. Claud. Y qué sacamos con eso?

Per. Ahí es una friolera!...

Este D. Martín me ha visto?

D. Claud. Yo, qué sé.

Per. Vamos con flemma.

Cuando llegamos de Ocaña, un mes ha, no estaba él fuera.

D. Claud. En Madrid, que luego vino.

Per. Muy bien, y antes de su vuelta no me fuí yo?

D. Claud. Si.

Per. Y anoche

no me estuve en esas piezas de ahí dentro, que ninguno me vió sino la doncella?

D. Claud. Tú lo sabrás.

Per. Yo lo sé...

Y D. Martín, por mas señas, no es medio cegarro?

D. Claud. Y mucho.

Per. Sí, pues la trampa está hecha.

Si no pagais al prendero, se enfada, viene, lo cuenta, y nos pierde... Sin dinero ninguno paga sus deudas.

Yo conozco al señor Juan, y el no sabe quien yo sea...

Por otra parte, las Madres

no han de ser tan avarientas, que hoy mismo quieran los cuartos. Mañana tomo soleta y voy á Madrid.

D. Claud. A qué?

Per. A encargos y diligencias, sobre el pleyto.

D. Claud. Ya.

Per. Pues, bien: me voy; y aunque el hombre vuelva, á quien dirá el desdichado que entregó la triste esquila?

Sospechan en mí, no importa.

Me escriben, respondo, vuelta

á escribir y á responder:

los canso, se desesperan...

Y si el asunto va mal,

que me escriban á Ginebra.

Ademas, como se logre

que Doña Clarita os quiera,

entonces... Pero ella viene...

D. Claud. Hablala; mira, no pierdas este lance.

Per. Pero vos

teneis trabada la lengua?

D. Claud. Ya viene: A Dios.

Vase por la puerta de la derecha.

Per. No hay remedio?

Pues, buen ánimo, y á ella.

Se sienta de espaldas á la puerta por donde sale Doña Clara, y hablará como si creyese estar solo.

Doña Clara escucha y le observa.

Válgate el diantre la niña, que presto ha dado por tierra con mi buen señor!

Doña Clara. Perico.

Per. Y ahí es decir que nos queda esperanza. Pobrecito!.

De que se seque y se muera.

Qué ha de esperar? Que la encierren, la pelen, y no la vea jamas.

Doña Clara. Si será por mí?

Per. Ay, amor!.. Y no valiera

mas decirselo? Ha de ser

tan cruda, tan indigesta,

que viendo aquel infeliz?..

No puede ser: aunque fuera



un serpenton.

*Doña Clara.* Periquillo.

*Per.* Quien ha de haber que consienta que un muchacho, tan muchacho, y de casa solariega, se nos muera tontamente: sin motivo de mas fuerza, que porque la tal Clarita es graciosa y pispireta, y porque tiene la boca coloradilla y pequeña, y porque tiene los ojos negritos, y... Pues por esa razon, ella ha de curarle, ya que el mal nos vino de ella. Señora.

*Se levanta fingiendo sorpresa de haber visto á Doña Clara.*

*Doña Clara.* Qué, ya has venido de Ocaña?

*Per.* Y aun mejor fuera no haber venido.

*Doña Clara.* Por qué?

*Per.* Por nada... Si lo supiera!..

*Doña Clara.* Estás malo?

*Per.* No señora.

Me voy...

*Se va retirando, y finge hablar entre sí algunas expresiones, segun lo indica el diálogo.*

*Doña Clara.* A donde?

*Per.* A la Iglesia, á rezar.

*Doña Clara.* Porque yo vengo te vas?

*Per.* Pero, qué se arriesga?..

*Doña Clara.* Qué dices?

*Per.* Si el desdichado pierde su salud por estas timideces, para mí será un cargo de conciencia. Señora, si me quereis escuchar...

*Doña Clara.* Dí lo que quieras.

*Per.* Estamos solos?

*Doña Clara.* Parece que sí.

*Per.* Yo tiemblo...

*Doña Clara.* No temas.

*Per.* Si me prometeis callar.

*Doña Clara.* Extraño que me lo ad-

*Per.* Pues, Señora, perdonad (viertas. mi atrevimiento, y...

*Doña Clara.* Qué intentas?

A qué quieres atreverte?

*Per.* No os altereis. Quien espera hallar compasion en vos, no vendrá á haceros ofensa.

*Doña Clara.* En fin, qué quieres?

*Per.* Contaros

un chasco, una morisqueta de amor. D. Claudio se quiere volver á Ocaña, no encuentra quietud en Toledo, y juzga que es el remedio la ausencia. El no quiere á Doña Ines: la aborrece.

*Doña Clara.* Qué me cuentas?

*Per.* Y al mismo tiempo, por otra está, que se desespera. (mundo!

*Doña Clara.* Qué dices? Cosas del Con qué es de Ocaña?.. Por fuerza, de allí será...

*Per.* No señora;

no es de allí.

*Doña Clara.* Pues qué? pudiera tener ya en Toledo, amores?

Dimielo todo... Y no temas que se lo cuente á mi prima, no.

*Per.* Con qué ha de ser? Pues ea. Señora, él os quiere, y...

*Doña Clara.* Cómo?

*Per.* Y os quiere de tal manera, que es frenesí.

*Doña Clara.* Qué osadía!

Pues... Vete, vete y no vuelvas á verme nunca.

*Per.* De vos

no esperaba otra respuesta.

Por falta de reprehension

y de consejos no queda, que bien claro se lo he dicho; pero la pasion le ciega...

Quedad con Dios.

*Hace que se va.*

*Doña Clara.* Oyes, mira,

*Per.* Qué he de ver? Harlo se muestra que no teneis caridad. Qué podeis decir, que sea nuevo para mí? Qué vais

¿a ser Monja? Enhorabuena!

Qué es un loco? Los amores pierden la mejor cabeza.

Hace que se va.

Doña Clara. Mira.

Per. Dejadme, por Dios.

Doña Clara. Con qué esa pasión es.

Per. Ay! señora! Lo dudais? (cierta?

Doña Clara. Pues, quien me asegura

Per. Vuestros ojos. (de ella?

D. Clara! Ah! bribon!

Riéndose.

Per. Pero, si se considera,

yo no se qué inconveniente

puede haber.

Doña Clara. Calla, que empiezas

á irritarme.

Per. Oíras habria,

que admitiesen la fineza

de un amante tan leal,

pero vos... Ah! si yo os viera

casada con él! Casada!

Entre los mimos y fiestas

de hermosas criaturitas,

vivarachitas, traviesas,

como su madre.

Doña Clara. Perico,

vete... Ay Dios! toda me inquietas...

Per. Aunque mires con horror

el matrimonio, pudieras

Doña Clara. No, yo no le tengo horror.

Per. Pues qué detención es esa?

El os de buena familia,

de buena edad, buenas prendas...

Doña Clara. Eso sí, no es mal muchacho.

Per. La verdad no le quisierais

para marido? No os gusta?

No tiene linda presencia?

Doña Clara. Si, dejame,

Per. Pobrecillo!

Qué desesperadas nuevas

le voy á dar!.. Es inútil

hablar mas de la materia.

En ademán de irse.

Doña Clara. Te vas?

Per. Qué he de hacer?

Doña Clara. Atiende.

Dile...

Per. Si, que nunca os vea.

Doña Clara. No es eso.

Per. Que si se quiere morir de amor, que se muera.

Doña Clara. No, sino... Tú no me entiendes.

Per. Cómo quereis que os entienda?

Doña Clara. Dile... que es un airevi-

Ay Periquillo! me cuesta

tanto rubor!

Per. Qué locura!

Vaya! Sobre que se juega

limpio.

Doña Clara. Dile: que vendré

á hablar con él esta siesta,

aquí mismo, que me espere...

Peró, decirlo pudieras

como que sale de tí.

Per. Oh! bien. A mi cargo queda.

Pero, no le digo mas?

Doña Clara. Harlo es eso.

Per. Mas quisiera.

Doña Clara. Vete, vete.

Per. Pero no

me le riñais cuando venga.

No?

Doña Clara. Bien, no le reñiré.

Per. Que el quereros no es ofensa.

Vase por la derecha.

Doña Clara. A Dios, picarillo, á Dios.

Sale Lucia.

Muchacha, estoy muy

contenta. Ya no hay tocas,

ya no hay torno.

Luc. Pues qué novedad es esa?

Ya se que no le ha de haber.

Doña Clara. Si, pero no es lo que pien-

D. Claudio está enamorado

de mí.

Luc. Calle!

Doña Clara. Si, y no creas

que es un pasatiempo, no;

es cariño; muy de veras.

A la siesta nos veremos

para tratar lo que deba

disponerse.

Luc. Ya que hablais

de eso, sabed que os espera

en la esquina, deseando

un ratillo de parlota;

el hijo de la Escribana. (vuelva.

Doña Clara. Anda, ve y dile, que



después, ó no venga mas.

*Luc.* Es ingratitud muy fea.

*Doña Clara.* Qué importa? Le quise porque imaginé que fuera (ayer preciso, valerme de él; pero ya tiene licencia de mudarse.

*Luc.* Yo no alcanzo, por qué con tanta ligereza de ese D. Claudio os fiáis.

*Doña Clara.* Qué sabes tu majadera?

Si desde el punto que vino observé la indiferencia

que gastaba con mi prima; en el estrado y en la mesa se sentaba junto á mí.

y yo que no soy muy lerda...

Ayer mismo, me cogió,

sin que nadie lo advirtiera

esta mano, y la apreté

tanto, y dijo: ay Clara bella!

Monilla, guapita...

*Luc.* Y vos

qué dixisteis?

*Doña Clara.* Qué pudiera

decirle, estando allí todos?

Me puse... así... muy contenta.

Le miré; y no mas.

*Luc.* El gusto

será si las cosas llegan

á efecto, ver á los viejos.

*Doña Clara.* Qué han de hacer

cuando lo sepan?..

Y sobre todo, primero

soy yo.

*Luc.* No teméis la fiera

condición de D. Martin?

*Doña Clara.* Y por qué debo temerla?

*Luc.* Porque si os casáis, no habrá

quien su colera defienda.

Y cómo le habéis sabido

embobar con apariencias

de sántica...

*Doña Clara.* Hija en el mundo

el que no engaña, no medra;

y hoy mas que nunca conviene

usar de astucia y reserva.

Fingir, fingir... Si mi padre

trata de heredarme, y piensa

después de haberme tenido

tan abatida y sujeta,

que he de sepultarme en vida;

valiente chasco se lleva!

Harto he sufrido. Ya es tiempo

de romper estas cadenas,

de vengarme y de vivir.

*Luc.* Vuestra prima. *Mirando adentro.*

*Doña Clara.* Salte afuera:

que la he dicho que tenía

que hablar á solas con ella...

Y al arrimon, le dirás

que me duele la cabeza.

*Vase Lucía y sale Doña Ines.*

*Doña Ines.* Y bien, Clarita, qué ocurre?

*Doña Clara.* Que me saques de una inquietud.

*Doña Ines.* Cuál es la causa?

*Doña Clara.* Como tu bien me interesa

tanto... Dime, este D. Claudio,

que segun todos sospiechan,

ha venido á ser tu novio;

es de tu gusto? De veras

le quieres?

*Doña Ines.* Yo, no por cierto.

Imaginas que pudiera

preñdarme de él?

*Doña Clara.* Lindamente

disimulas!

*Doña Ines.* Qué simpleza!

*Doña Clara.* Con qué no le quieres?

*Doña Ines.* No:

porque no hay cosa que vea

en él, que no me disguste.

*Doña Clara.* Y si tu padre se empeña

en ello?

*Doña Ines.* No, no es capaz

de empeñarse en que yo sea

infeliz... Me quiere mucho,

y tiene mucha prudencia,

*Doña Clara.* No te pades ponderar,

Ines, cuánto me consuela,

que pienses así. Yo estaba

en extremo descontenta,

temiendo que ibas á hacer

una locura.

*Doña Ines.* No temas.

*Doña Clara.* El, en efecto parece

un Hidalguillo de Aldea,

vanidoso, tonto y pobre,

aturdido, mala lengua...

Y que figura tan rara !

Doña Ines. En eso, prima, no aciertas:  
que es buen mozo,

Doña Clara. Si te gusta,  
Ines, en buen hora sea.

Doña Ines. Pero, qué tiene que ver  
que le quiera ó no le quiera,  
para decir la verdad ?  
El me fastidia, me apesta,  
no pueda sufrirle ; pero  
es buen mozo.

Doña Clara. No hay belleza  
si no en Dios : las criaturas  
todas somos imperfectas.

Doña Ines. Ya empiezas con eso ?

Doña Clara. En fin,  
si este partido desprecias,  
quien sabe que no te inclines  
á la religion y seas  
Monja tambien ?

Doña Ines. Prima, yo  
soy muy profana, muy lega,  
y algo apegadilla al mundo.

Doña Clara. Pero no ves que nos cer-  
en el siglo mil peligros ? (can

Doña Ines. Si, ya lo sé ; pero piensas  
que en la soledad de un clausro  
mil peligros no se encuentran ?

Doña Clara. Practicando la virtud...

Doña Ines. Practicandola, en cualquiera  
estado serás feliz.

Doña Clara. Pero no dudes que aquella  
vida, penitente, humilde,  
es mas pura y mas perfecta.

Doña Ines. Si, pero lleva consigo  
obligaciones tan serias,  
que el empeño de cumplirlas  
hará temblar á cualquiera.  
Mucho de Dios necesita  
la que á tanto se resuelva:  
porque, si las cumple bien,  
prodigioso esfuerzo cuesta;  
y sino, despues de amarga  
vida, qué suerte la espera !

Doña Clara. Eso si, tu siempre... Va-  
se conoce que no apruebas (mos,  
mi eleccion.

Doña Ines. No he de aprobarla ?  
Si, prima, y no te parezca  
que yo la repugne en tí,

porque á mi no me convenga.

Yo, que me conozco, y veo  
mi débil naturaleza,  
llena de temor, elijo  
la menos difícil senda.

Tu, vas por otra, y vas bien,  
(si tienes constancia y fuerzas  
y mucha virtud) que al fin  
la perfeccion está en ella.

Doña Clara. Eso apetezco, esa es  
la felicidad que anhela  
mi corazon.

Doña Ines. Que bien haces. Con ironía.

Doña Clara. Allí viviré contenta.

Doña Ines. Y aun aquí no vives triste.!

Doña Clara. Como ?

Doña Ines. Digo, que no dejas  
de procurar distracciones.

Doña Clara. Qué quieres decir. .

Doña Ines. Honestas,  
se supone.

Doña Clara. Pero...

Doña Ines. Anoche,  
con aquel tiple y aquellas  
coplas... Tal cual ! Ello si,  
cantaron mil desvergüenzas  
pero la sierva de Dios  
allí se estuvo muy quieta...  
Y hubo tosecilla y...

Doña Clara. Calla  
no me apures la paciencia  
mira que...

Doña Ines. La santa !

Doña Clara. Calla:  
que te arrancaré la lengua.

Salen D. Martin y Perico, éste vestido  
ridiculamente con casaca, manguito y  
baston, un parche en un ojo y  
cojeando.

D. Mar. Entrad, caballero. Niñas.

Vanse Doña Clara y Doña Ines.

Per. Pues aquí teneis la esquila.

Le da la esquila á D. Martin.

D. Mar. Si me permitis.

Per.. Leed.

Lee D. Martin. Perico se pasea y se lim-  
pia el sudor con un pañuelo.

D. Mar. Vágame Dios !

Per. Qué os inquietara ? (zo?..

D. Mar. Con qué el pobre D. Loren-



Per. Si, amigo, quién lo dijera!  
Después de diez años largos  
que no le he visto, se acuerda  
de morirse... Es mucho trago!  
Y ahí es decir que me queda  
otro hermano.

D. Mar. Luego vos  
sois su hermano?

Per. Un mes me lleva.

Yo me llamo D. Sempronio  
de Hinesiroso, mi parienta,

(que es una mujer de forma,  
y muy servidora vuestra)

se llama Doña María  
Godinez, Ribadeneyra:  
de mis hijas, la mas gorda,  
se llama Doña Teresa,  
la menor, Doña Guiomar;  
y entrambas, por consecuencia,  
son sobrinas del difunto.

D. Mar. Murió?

Per. No; pero sospechan  
que morirá... Si quereis  
entregarme lo que reza  
el papelito.

D. Mar. Al instante:  
voy allá... Pero ello es fuerza,

*Hace que se va y vuelve*  
que hiciese algun disparate  
al comer.

Per. Sino que sea  
que ayer tarde, merendó  
un cochinillo con setas...

D. Mar. Eso basta.

Per. Ya se ve  
que basta, y sobra, y pudiera  
ser suficiente á matar  
al Convidado de piedra.

D. Mar. Cierito que ha sido un...

Per. Anoche  
á eso de las once y media  
le entró tal calenturon,  
que pensamos que se fuera  
por la posta... Convulsiones,  
hipo, delirio... Tremenda  
noche! Todos aturdidos,  
todá la casa revuelta..  
Juntáronse tres doctóres,  
de los de mas reverendas,  
que tienen atarugadas

de difuntos las iglesias...  
Todo se volvió visages,  
y polvos, y citas griegas.

Dale con el mesenterio,  
el pilóro, las vertebras,  
el tejido celular  
y la hemorroidal interna,  
y dale con si el clister  
fué invencion de la cigüeña.

~~Per.~~ viendo que el paciente  
no mejoraba por esas,  
le recetaron la Union;  
que para el alma, es muy buena.

D. Mar. Qué desgracia!

Per. La mayor  
que sucedernos pudiera...  
Si me quereis despachar.

D. Mar. La pobre Doña Vicenta.

*Hace que se va, y vuelve.*  
como está?

Per. Cómo ha de estar?  
Traspasada... Si quisierais  
despacharme.

D. Mar. Si, al momento  
iré, si me dais licencia,  
á buscar ese dinero.

Per. Id con Dios.

*Vase Don Martin: sale Don Claudio.*

Per. Tenemos hechas  
mil diligencias. La niña  
mas blanda está que una breba.

D. Claud. Periquillo! Desconociendole.

Per. El mismo soy (vas...

D. Claud. He vuelto á saber que nue-

Per. Bien está.

D. Claud. Pero, qué trage,  
hombre!..

Per. Vainos, no se pierdan  
los instantes. La morijita  
por vos se deshace y quema.

A la siesta no salgais:  
que ha de venir á esta pieza,  
á hablar con vos del asunto  
matrimonial.

D. Claud. Si, de veras?

Per. De veras... Pero, id al cuarto:  
que si D. Martin nos viera  
hablar, eramos perdidos.

Al cuarto..

D. Claud. Pero, qué intentas?

Per. Al cuarto.

*Vase Don Claudio y sale Don Martin.*

D. Mar. Pues aquí está

*Le da un papel con dinero.*

todo y en buena moneda.

Contadlo.

Per. No, para qué?

D. Mar. Si, contadlo, que pudiera haber equivocación.

Per. Y las niñas, están buenas?

*Se pone á contar el dinero sobre la mesa.*

D. Mar. Sin novedad.

Per. Cuantas veces

me escribió mi hermano de ellas!

D. Mar. Pues, apenas las conoce.

Per. No importa, para que sepa

sus prendas y las estime.

Uno, dos, tres... Y no piensa

Doña Clara casarse?

D. Mar. Ay! no señor: esa lleva otro destino mejor.

Per. Con que al fin, está resuelta á dejar el siglo? Bueno,

bueno, bueno!.. Y dos, son treinta:

treinta y uno, treinta y dos,

treinta y tres... Y mas valiera

que la imitase su prima.

D. Mar. No es para malas cabezas esa vocación.

Per. Ya sé

qué es un poquillo sardesca;

pero su padre...

D. Mar. Su padre!

siempre estamos en quimera

por eso.

Per. Cuarenta y ocho,

cuarenta y nueve, cincuenta.

*Envuelve el dinero en el papel, y le guarda.*

Cabal está... Si, D. Luis

no tiene aquella prudencia,

aquel tino... Con que, amigo...

D. Mar. Dad á la madre Abadesa

memorias; y vos mandad.

Per. Solo serviros desea

D. Sempronio de Hínestrosa.

D. Mar. Me hólgara de que pudiera

pobre enfermo escapar.

Es muy duro de cabeza,

y si da en que no ha de ser,  
se habrá de morir por tema.

D. Mar. Pobre mozo!

Per. Si por cierto.

D. Mar. Permitid.

*Don Martin quiere irle acompañando,  
y él la reusa.*

Per. No, que es molestia.

D. Mar. Hasta la puerta no mas.

Per. Vos hareis que no me mueva de aquí.

D. Mar. Pues, mandar y á Dios.

*Vase por la puerta del lado izquierdo.*

Per. Esto si que me contenta.

La muchacha ya nos quiere,

el viejo dió las pesetas,

D. Claudio revive, y yo

tengo mi cobranza cierta...

Fortunilla! No te mudes

de madre mimona en suegra.

*Vase por la derecha.*

## ACTO SEGUNDO.

*Salen Doña Clara y Lucía.*

*El Teatro estará obscuro. Doña Clara y Lucía se encaminan hácia la puerta del cuarto de D. Claudio.*

Doña Clara. **P**isa quedito, no sea que la gente alborotemos.

Luc. Mucho temo que nos pillen.

Doña Clara. Chito.

Luc. Si apenas resuello.

(dijo.)

Doña Clara. Mira si aguarda D. Clau-

Luc. Allá voy. Si sale el viejo

*Lucía se adelanta, llama, y sale*

*D. Claudio.*

y en estos malos fregados

coge á la niña, qué bueno!

D. Claudio.

D. Claud. Quién es?

Luc. Salid.

D. Claud. Ya te sigo; pero llevo

un miedo, que es un horror.

Luc. No temais, que á mayor riesgo nos esponemos nosotras.

Vos sois hombre de provecho,

y os importarán muy poco.

treinta palos mas ó menos.



Aquí está.

*Doña Clara.* Señor D. Claudio.

*D. Claud.* Doña Clara mucho os debo, mucho, mucho...

*Doña Clara.* Ten cuidado no nos oigan y lo echemos todo á perder, Periquillo

*Lucia se retira.*

me habló del cariño vuestro.

Yo vengo á saber de vos, si lo que asegura es cierto; porque me admira infinito que un hombre... que un caballero de prendas, así varíe de inclinaciones tan presto.

Mi prima, en que desmerece, para que os deba un desprecio?

Es menos linda que yo?

*D. Claud.* Es que no consiste en eso, sino...

*Doña Clara.* Pues en qué consiste?

*D. Claud.* Yo, acá, bien me lo compere no me sé explicar. (prehando;

Tiene Doña Ines un cierto no sé que, que no me gusta:

la verdad... Yo no me meto

en si es bonita, ó es fea,

en si tiene, ó no buen genio;

pero...

*Doña Clara.* Ved que vuestro padre aprueba este casamiento, y á ese fin os envió.

*D. Claud.* Pero, bien, si no la quiero.

*Doña Clara.* Yo no alcanzo la razon.

*D. Claud.* Ni yo tampoco lo entiendo.

ella es muy buena muchacha,

muy honrada, no lo niego;

en fin, yo...

*D. Clara.* Mucho arriesgais,

D. Claudio, pues al saberlo,

mi padre, el vuestro, y mi tio,

se habrán de enfadar por ello,

y con razon.

*D. Claud.* Y qué importa?

*Doña Clara.* Y dareis un sentimiento

á mi prima.

*D. Claud.* Eh! Doña Ines,

segun lo que en ella veo,

no podrá sentirlo mucho.

*Doña Clara.* Por qué no?

*D. Claud.* Porque sospecho

que no me quiere gran cosa.

*Doña Clara.* Si á vuestros merecimientos igualára su pasion,

mucho debiera quereros...

Pero es menester tambien

para amar, entendimiento.

*D. Claud.* Oh! si fuera como vos!

*D. Clara.* Yo, D. Claudio, no precanonizar mi conducta (tendo

á costa de su desprecio.

Solo sé, que de las dos

es tan diferente el genio,

tan opuestas las costumbres,

que en nada nos parecemos.

Esto habra dado ocasion

para que algunos sugetos,

de prendas muy estimables

(tal vez, sin yo merecerlo)

pongan los ojos en mi;

pero, D. Claudio, os protesto

que, ingrata á su amor, hallaron

solo indiferencia y tedio.

Siempre retirada en casa,

sin dar que decir al pueblo,

mis galas son este traje

humilde, mis pasatiempos,

la devocion, la lectura

de libros santos y buenos;

y aun así... Somos muy malas...

Mas no todas hacen esto.

Mi prima... Es al fin mi sangre,

y sobre todo, yo quiero

que nadie piense de mi,

que sus acciones reprehendo.

Jesus! eso no.

*D. Claud.* Es verdad;

pero acá bien conocemos

lo que va de prima á prima.

Ese garbido, ese ase,

ese modo de mirar,

Doña Clara, es mucho bueno!

*Doña Clara.* Y sobre todo, D. Claudio:

la virtud, recogimiento

y santo temor de Dios,

es lo principal. Yo veo

muchas de mi edad (y acaso

tengo bien cerca el ejemplo)

que interpretando á su modo

procederes deshonestos,

llaman cultura y donayre  
lo público del esceso,  
lo escandaloso del vicio...

Ay! mi D. Claudio! que tiempos  
alcanzamos... Ya se ve,  
el mundo, el mundo!

D. Claud. Ello es cierto  
que se ven cosas que pasman...  
Si dura el sermon, rebiento. *aparte.*

Doña Clara. Por eso, no haciendo  
ni de los bienes que heredo (cuenta  
en Sevilla, ni pagada  
de amorosos rendimientos,  
blandas caricias, que tanto  
pueden con mi débil sexo;  
un claustro fué mi eleccion.

D. Claud. Con qué, al fin...

Doña Clara. Antes de veros.

D. Claud. Y después;

Doña Clara. Mucho os estimo,  
D. Claudio.

D. Claud. Pero, pensemos... (reis...

Doña Clara. Si es verdad que me que-

D. Claud. Si es verdad? Pues no ha de  
Toma! Quereis que lo jure? (serlo)

Doña Clara. Jurar! Ay Dios! no por  
Vaya! Jurar! (cierto:

D. Claud. Pues, amiga:  
una vez que resolvemos  
casarnos, y está el asunto  
de tal manera...

Doña Clara. Hablad quedo.

D. Claud. Qué importa la diligencia  
y... Vaya! Como estan ellos  
en que os habeis de...

*Sale Lucía apresurada: al quererse  
entrar sale Doña Inés. Lucía se apar-  
ta á un lado, la deja pasar  
y se va.*

Luc. Señora,  
que viene gente. Escápmos  
aprisa.

*Sale Doña Inés. Quién anda aquí?*  
Es Clara?

Doña Clara. Callad.

D. Claud. Me alegro.

D. Claudio tropieza en una silla y  
cae con ella, se aturde y no acies-  
ta á su cuarto.

Doña Inés. Quién es?

D. Claud. Ya he perdido el tino:  
me pillaron, esto es hecho.

Doña Clara. Callad.

Dentr. D. Mar. Que no han de dejarme  
*Al oirse las voces de Don Martin,  
suena ruido de abrir ventanas, y  
se ilumina el Teatro.*

nunca dormir con sosiego. (didos.)  
Doña Clara. Mi padre... Somos per-  
ya no hay escape... Este viejo  
de... Por vida!..

*Sale D. Mar. Qué bolina.*  
anda por aquí? Qué estruendo?  
Ola, D. Claudio, que haceis  
aquí?

D. Claud. Yo qué culpa tengo?..  
*Vase y entra en su cuarto.*

D. Mar. Qué respuesta!.. Y la Inesita!

Doña Inés. Si acabo de entrar.

D. Mar. Lo creo.

Y tú?

Doña Clara. Lo mismo... Yo acabo  
de entrar.. Estaba leyendo  
en Kempis, y al escuchar  
este ruido, vine luego  
á ver quien era.

D. Mar. Ello, al cabo,  
Inesita, no sabremos  
la verdad?.. Pues quien estaba  
aquí, quién? dilo.

Doña Inés. Yo entiendo,  
que sin duda era D. Claudio  
con mi prima.

Doña Clara. Bueno es eso!

Ines yo?

*Sale Lucía. Qué ha sido?*

D. Mar. Nada:

cosas de poco momento.  
Que estaban hablando á obscuras  
mi sobrina y el monuelo,  
botarate de D. Claudio.

Qué libertades! Qué escesos!..  
Y echa la culpa á su prima.

Doña Clara. Piensas de mi?..

Doña Inés. Yo no pienso  
mal de nadie; pero digo  
las cosas como las veo.

D. Mar. Con qué habrá sido esta niña?

Doña Inés. Puede ser.

D. Mar. Qué atrevimiento



Mira...

Se encamina colérico ácia Doña Ines, y

Doña Clara le detiene.

Doña Clara. Dejadla... Bien haces,

Ines; yo te lo agradezco.

Bien haces, que soy muy mala,

prima, muy mala... No tengo

disculpa, ácusame mas,

culpame: que mas merezco

por mis pecados.

D. Mar. Y tienes

corazon para estar viendo

sin confundirte?..

Doña Ines. Si yo...

Doña Clara. No os enfadeis, dad asenso

á cuanto diga, señor.

Si, yo misma lo confieso

que soy muy gran pecadora.

Dios ha elegido este medio

para probarme... Creed

cuanto dicen... O á lo menos,

perdonadla, perdonadla,

querido papá. Se arrodiva, y llora.

Doña Ines. Qué estremo

de iniquidad h. Es posible,

Clara?

D. Mar. Vete: que no quiero

verte, picarona... Vete.

Doña Ines. Advertid...

D. Mar. Huye al momento

de mi presencia... Embustera!

Basilisco! Alza del suelo

Levanta á Doña Clara, y la abraza ca-

riñosamente.

hija de mi corazon.

No llores, que me enternezco,

y sé tu virtud... Qué envidia

la teneis todos!

Doña Ines. No puedo

sufrir mas.

Vase.

D. Mar. Anda, que yo

contaré todo el sucesos

á tu padre... Lo sabrá,

si, lo sabrá sin remedio:...

lo sabrá...

Doña Clara. No, padre mio,

por Dios...

D. Mar. Vamos allá dentro,

Cogiendo de la mano á Doña Clara.

nina, vamos... Lo sabrá:

yo se lo diré bien presto,

yo se lo diré

Doña Clara. Señor...

D. Mar. Yo se lo diré.

Vanse.

Sale Lucía. Qué enredo

de los dianres inventó!

D. Claud. Se han ido ya?

Se asoma á la puerta de su cuarto.

Luc. Ya se fueron,

no le veis?

Sale D. Claud. Y en qué quedamos?

Luc. En que supo revolverlo

Doña Clara, de tal modo,

que va el padre hecho un veneno

creyendo que Doña Ines

fué la culpada.

D. Claud. Qué ingenio

tiene, vaya! Si es muy guapa...

Con que, dí, como podremos

hablarnos, y ventilar

este asunto?... Que me temo

que nó há de llegar á colmo.

Luc. Yo, señor, si en algo acierto

á servirlos.

D. Claud. La dirás

que estoy á todo dispuesto:

que haga de su capa un sayo...

Y que era preciso vernos

otra vez, y hablar, y

Luc. Bien.

D. Claud. Pues bien.

Luc. Veis este pañuelo,

qué roto y qué malo está?

D. Claud. A fé que nó es nada nuevo.

Luc. Estais en que os serviré

con solicitud y esmero?

D. Claud. Si, ya estoy.

Luc. Que mediaré

siempre, con igual empeño,

en vuestro favor?

D. Claud. Se entiende.

Luc. Y que guardaré el secreto...

D. Claud. Preciso.

Luc. Pues, si tuvierais

ahí á mano algun dinero...

Poco... Como medio duro.

D. Claud. Precisamente no tengo.

Luc. Vaya que sí.

D. Claud. No, de veras.

Luc. Vaya que sí.

D. Claud. Quieres verlo?

Si llegan á doce cuartos

Saca el bolsillo y cuenta unos cuartos.  
será mucho... Quince y medio.

Tómalos.

Luc. Qué tifieria?

D. Claud. No los quieres?

Luc. Si los quiero:

Toma los cuartos y se los guarda.

vengan... Pero, me dareis  
despues?...

D. Claud. Si, yo te lo ofrezco.

Lic. El medio duro?

D. Claud. Un doblon  
te tengo de dar, lo menos.  
Cuando mi padre me envíe  
algun socorro...

Luc. Ya entiendo.

Pues, cuidado. Agur.

D. Claud. A Dios.

*Sale Perico.*

Hombre, qué falta me has hecho!

Per. He tenido ocupaciones

Perico saca debajo del brazo una maleta  
y la pone sobre la mesa.  
muy graves. Ahí os entrego

la maleta consabida:

todo el ajuar viene dentro,  
y esta es la carta. Le da una carta.

D. Claud. Muy bien.

Per. Item mas, vuestro Prendero...

Gran picaron! Me ha leído  
una lista de tres pliegos,  
en que consta lo vendido,  
prestado, empeñado, y resto.

D. Claud. Hay hombre mas fastidioso!

Per. Como pide su dinero

no es estraño que fastidie.

Y pues ha salido á cuento,

yo tambien quiero pedirlos

(aunque os fastidie por ello)

alguna ayuda de costa.

D. Claud. Vamos, calla, no gastemos  
el tiempo.

Per. Es que me debeis  
catorce duros, lo menos.

D. Claud. Ya me enfadas.

Per. Es que salgo  
mañana de aquí, y no puedo  
esperar.

D. Claud. O calla, ó vete.

Per. Es que desde el mes de enero  
del año pasado, estoy  
como un esclavo, sirviendo  
al señor D. Claudio Perez,  
y me ha dado en este tiempo  
á cuenta de mis salarios,  
percances y emolumentos,  
la cantidad de cuarenta  
y dos reales; añadiendo  
á esta suma unos calzones  
verdes, que segun sintieron  
los peritos...

D. Claud. Si no callas,  
una zurra te prometo,  
soleñne.

Per. Zurra? Acabóse.

Yo me vengaré en silencio.

Y puesto que Periquillo,  
indigno lacayo vuestro,  
tiene en su poder la suma  
de tres mil y cuatrocientos  
reales vellon...

D. Claud. Qué dices?

Per. Por legítimo derecho  
habidos...

D. Claud. Calle! Con qué?

Per. Y no me pagais, y en premio  
de mis servicios recibo  
amenazas y denuestos  
y...

D. Claud. Periquito!

Per. Ya caigo.

Periquito, y á buen tiempo!

D. Claud. Si...

Per. No señor, se acabó:

Quiere irse, y D. Claud. le va deteniendo.  
soy un vergante.

D. Claud. Dejemos  
eso, y dime...

Per. Picardía!  
A un hombre de mi talento  
y mi probidad, tratarle  
como no se trata á un negro!

D. Claud. Aunque no me lo des todo.

Per. Todo? Si, ya estoy en eso.

D. Claud. Pero quisiera...

Per. Este mozo  
necesita mucho arreglo.  
Casa atrasada, que pide



Juez interventor.

D. Claud. Entremos

á mi cuarto, y me dirás  
por donde ha venido el cuervo,  
y .. Vamos, allí se hará  
la distribución.

Per. Veremos.

D. Claud. Pues qué, no has de darme?..

Per. Poco.

D. Claud. Anda, que...

Per. El mucho dinero

es causa de muchos vicios.

Nos hace ingratos, soberbios,  
insufribles, tontos!..

D. Claud. Alguien

viene... Mira que te espero.

Per. Bien está.

D. Claud. Por Dios no dejas  
de...

Per. Quedo enterado... Adentro.

Vase Don Claudio.

Sale D. Luis.

U. Luis. No puedo

*Siéntase junto á la mesa.*

tranquilizarme... Asegura  
tanto mi hermano el suceso...

Si, mejor es... La criada  
podrá servir á mi intento,  
la sorprehenderé... No es cosa  
antes de saber si es cierto...  
Pero, si lo fuese, y tantos  
años y tantos desvelos  
se malograsen? Lucia.

Cual será mi sentimiento!

Oh! juventud! oh! temible  
juventud!.. Disimulemos.

Sale Lucia. Qué mandáis, señor?

D. Luis. Te hago

salir aqui, porque tengo  
en la cabeza una idea,  
y decirtela pretendo...

Sé tu honradez, y presumo  
que contigo nada arriesgo.

uc. Si señor, bien os podeis  
fiar de mí.

Luis. Así lo creo.

Ya has visto como D. Claudio  
pasó de Ocaña á Toledo,

y habrás conocido bien,  
como todos, el objeto

le esta venida; aunque á nadie  
le lo dije, previniendo

que nos sucede ya,  
nes no le quiere, y veo

ue el carácter de uno y otro  
on de tal modo diversos,

ue fuera temeridad  
eguir adelante en ello.

sto me da pesadumbre:  
orque, si á Ocaña le vuelvo,

padre lo sentirá.  
mi amigo, só su genio,

al vez podrá creer  
e esta boda sé ha desecho

mi; sin mirar las causas  
e me han obligado á hacerlo.

.. Qué quieres que te diga?  
todas partes encuentro

cultades... Mi hermano  
obstinado, tan necio...

nificar á su hija  
ese modo!.. Te confieso

*Inocente ¿Que hay de bueno  
Ocaña? ¿Cómo dejas  
tu señor?*

*Perico*

*Lord y Perico*

*D. Luis*

*¿Te dio carta para mí?*

*Perico*

*Dice por el correo  
os escribió, y no le ocurre  
nada que decir de nuevo.*

*Para el señor lo traigo  
cuatro letras.*

*D. Luis*

*Bien.*

que á no saber con certeza que Clara le tiene afecto y él la corresponde, nunca hubiera pensado en ello; pero pudiendo casarla con la ocasion que tenemos en la mano...

*Luc.* Ya se vé, en siendo un partido bueno.

*D. Luis.* Pues, estamos... Y cual puede hallarse mejor? (de

*Luc.* Es cierto.

*D. Luis.* Ella conoce muy bien los procederes violentos de su padre; disimula... Y qué ha de hacer?

*Luc.* Tal empeño de señor! Querer por fuerza que se pudra en un encierro! Pero, si, lo que ella dice: un año falta lo menos para profesar, y un año da lugar á mil proyectos.

*D. Luis.* Si por esa friolera que hubo esta tarde se ha puesto furioso, desesperado... Yo me levanté el primero: escuché desde esta pieza, y al cabo todo el misterio no era nada... Si se quieren, no han de procurar los medios de hablarse? No es natural que se aprovechen del tiempo mas oportuno?

*Luc.* Así es.

*D. Luis.* Yo por mi parte la absuelvo... Pero fué temeridad exponerse á tanto riesgo; porque si mi hermano llega mas pronto y con mas silencio, y descubre que es su hija, de un golpe la hubiera muerto.

*Luc.* Ay! señor! que todavía no se me ha quitado el miedo.

*D. Luis.* Ya se ve, como no tienen ocasion... Cuando queramos una cosa se atropella por todo... Los devaneos de las mozas no me admiran, y aunque ya pasó, me acuerdo

que en mi juventud no fui ningún padre del desierto.

*Luc.* Ella está que se desvive por él.

*D. Luis.* Yo no desapruuebo del todo esa inclinacion; bien que el asunto es muy serio y se debe proceder con madurez... Pero temo no lo echen todo á perder... Y cuál es su pensamiento?

*Luc.* Como salió D. Martin á lo mejor, no hubo tiempo de nada; pero el criado de D. Claudio es muy travieso, y él se encargará de todo: porque predicar convento, es necesidad.

*D. Luis.* Ya lo sé.

*Luc.* Jamas ha pensado en ello Doña Clara; pero quiere esperar la suya, luego...

*D. Luis.* Ya se ve... Pero el criado, qué ha de saber? Qué talento tiene, ni qué?... No señor, así no va bien... Yo espero hallar un medio mejor... Yo lo pensaré... Y quedemos en que á nadie has de decir cosa ninguna.

*Luc.* Os prometo que no chistaré.

*D. Luis.* Cuidado con hablar... Y tambien quiero que si determinan algo, me avises: porque recelo que sino se les dirige la yerren de medio á medio. Son muchachos, no reparan en nada... Pero, silencio: ya lo he dicho.

*Luc.* Bien está.

*D. Luis.* Pues, vete, no te echen menos tus amas.

*Vase Lucía.*

Cayó en el lazo.

Así podré contenerlos.

No se determinarán

á un atentado, creyendo

que estoy de su parte, y pueden



valerse de mi consejo  
y mi autoridad... En tanto  
no faltará algun pretexto  
para apartarle de aquí.  
Ella es muy astuta, y temo  
que... Yo solo!.. Harto difícil  
ha de ser... Pero, qué enredos

*Levántase.*

de niña! Qué educacion!  
Qué frutos vamos cogiendo!  
Y Ines! Y mi pobre Ines!  
Válgame Dios. *Está adentro*

*don Claudio?*

*Perico*

*En su cuarto queda  
si señor. Está leyendo  
un libro...*

*D. Luis*

*¿Qué libro?*

*Perico*

*Aquel  
de Marcoffa y Cacasena.  
Se dice... Mandais'adep?*

*D. Luis*

*Nada que te vaya presto.*

**D. Luis. Vete.**

**Perico. ¿Qué gesto!**

Con vuestra licencia.

*Haciendo cortesias.*

**D. Luis. Vete.**

no gusto de cumplimientos.

Vete.

**Vase Perico por la puerta de la derecha.**

*Sale Don Martin.*

**D. Mar. Has salido de casa?**

**D. Luis. Si quieres algo, voy luego**

á salir.

**D. Mar. Solo que veas**

si alguna razon tenemos

de Sevilla: y no te canses

en buscar en el correo  
las cartas, que allí no hay nada,  
ya está visto... Si á D. Diego  
el Chantre no le han escrito  
algo, ó... Mira, ahora me acuerdo.  
Tal vez D. Juan, como tiene  
amistad y parentesco  
con los dos testamentarios  
sabrás decir que hay en esto.  
Yo no salgo, porque estoy  
ocupado en este enredo  
de las cuentas del mongío...  
Es buena cosa, por cierto!  
Qué hasta el hacer penitencia  
nos ha de costar dinero!

*Hace que se vá, y vuelve.*

A Dios.. Pero, que salida  
ha dado tu agudo ingenio  
sobre el lance de esta tarde?  
Ya se ve: los documentos  
morales, la permitida  
libertad, el trato honesto,  
la contemplacion, el mimo  
de su padre.. No hay remedio:  
qué ha de resultar? Preciso:  
infamias, y desenfreno,  
y escándalos...

**D. Luis. Mejor es  
callar**

**D. Mar. Y procedimientos  
don Martin se pasea, Don Luis quiere  
responderle y se contiene.**

de libertinage... Y yo  
soy tonto y soy majadero,  
y no sé mi obligacion...  
Ya se ve, como no leo  
libros, y no sé de mundo,  
ni tengo instruccion, ni entiendo  
nada de cosa ninguna:  
y con este humor tan negro  
que Dios me dió, no es extraño  
que incurra en mil desaciertos,  
y haya educado tan mal  
á tu sobrina. Yo siento  
mucho, que la tonta quiera  
vivir en un monasterio,  
porque al lado de tu hija  
pudiera en muy poco tiempo  
adelantar... Estos hombres  
sabios, doctos, estupendos,

que nada ignoran, y nadie sabe lo que saben ellos, qué lástima, no aplicarlos á rectores de colegios!

D. Luis. Vamos, Martin, no me apu-  
la paciencia... No podremos (res  
vernos jamas, sin que haya  
quimeras y sentimientos?

D. Mar. Yo lo digo, como eres  
tan letrado y tan...

D. Luis. Dejemos  
eso, por Dios.

D. Mar. Y tan habil  
y... Vaya, si te molesto  
callaré.

D. Luis. Si, me molestas.

D. Mar. Pues, de hoy mas, alto silen-  
Uua cosa te queria (cio.  
decir; pero ya la dejo:  
á bien que á mi no me importa.

D. Luis. Y qué cosa?

D. Mar. Un chisme, un cuento.

D. Luis. Será algun otro delito  
de Inés?

D. Mar. No, del caballero  
de Ocaña, D. Claudio.

D. Luis. Y qué?

D. Mar. Ayer encontré á un sugeto,  
que sabe todas sus maulas.

Dice que no hay en Toledo

mayor calavera: dice

que entre los bayles, el juego,

las meriendas en el rio,

las borracheras y escesos

quotidianos, ha gastado

todo lo suyo y lo ageno.

Que le han heredado en vida

chalanes, bodegoneros,

ruñanes y pelanduscas.

Qué te parece?

D. Luis. Lo creo.

El muchacho es abonado  
para todo.

D. Mar. Yo celebro  
mucho tu serenidad.

D. Luis. Que quieres, que alborotemos  
la casa?

D. Mar. No; pero...

D. Luis. A mí  
nada me coge de nuevo.

Si es un bien, le sé gozar;  
si es un mal, busco el remedio,  
y si no le tiene, se  
sufrir, y sufro en silencio.

D. Mar. Sentencias y mas sentencias,  
muy erudito y muy lerdo.

Ahí tienes á tu querida

Inesita, al embeleso

de su padre. A Dios. *Hace que se va.*

*Sale Doña Ines. Señor...*

Mucho me alegró de veros  
juntos.

D. Mar. Sí? pues nos verás  
separados al momento.

*Don Martin quiere irse y le detiene  
Doña Ines.*

Doña Ines. No señor, no os vais: de-  
de vos aclarar preiendo (lante  
un engaño que me ofende.

D. Mar. Pues, sobrinita, ahí te dejo  
á tu padre. Cuanto quieras  
le puedes mentir sin miedo:

anchas tragaderas tiene;

y tú un piquito muy bello.

No haré yo falta.

*Doña Ines. Esperad.* \*

D. Mar. Esperar? Pero á qué intento?

A escuchar disculpas? Yo

te disculpo y te concedo

cuanto digas; y si quieres

pegar á la casa fuego,

por mi parte, libertad

entera tienes de hacerlo.

*Vase.*

D. Luis. Lloras Ines?

Doña Ines. Pues, señor,

no he de llorar? Cómo puedo

sufrir una acusacion,

que apoya con tal empeño

mi tio?.. Seré insensible...

D. Luis. Eres muy niña, y el tiempo

te enseñará á conocer;

con dolorosos ejemplos,

que la inocente virtud

es muchas veces objeto

de la envidia, la venganza,

y el encono mas perverso..

Pero, Ines, para vencer

todo su furor, tenemos

una conciencia segura,

y hay un Dios que lo está viendo.

*Doña Ines. Esperad. \* la dicha de la Santa Ines*



**Doña Ines.** Padre!

**D. Luis.** Mi querida hija!

*Abrazando á Doña Ines.*

**Doña Ines.** Pero sabeis el suceso?

**D. Luis.** Lo sé, nada ignoro ya.

Todo cuanto me dijeron  
contra tí, calumnia ha sido.

Tú padre está satisfecho:  
quieres mas?

**Doña Ines.** Eso me basta.

**D. Luis.** Es imposible un esceso  
tan culpable en tu prudencia,  
en tu decoro, en tu honesto  
proceder... Con que ya ves  
que llorar no viene á cuento  
á no ser que... Pero no...

**Doña Ines.** Qué decis?

**D. Luis.** Que fueran celos.

**Doña Ines.** Celos, y de quien? De un  
tan aturdido; y tan lleno  
de extravagancias?

**D. Luis.** Seria...  
mucha locura en efecto.

**Doña Ines.** Bien sabeis lo que os he dicho  
acerca de él, y lo que pienso  
de su conducta; y que solo  
pudiera vuestro precepto  
obligarme...

**D. Luis.** No, hija mia.  
Obligarte? No lo intento.

Tú padre es tu amigo, y quiere  
que vivas feliz... Ni debo  
corresponder de otro modo,  
á tu amor y tu respeto.  
No te casarás con él...  
no será tu esposo un hecio,  
sin virtud y sin honor.

El sale.

**Doña Ines.** Me voy adentro,  
si me lo permitis.

**D. Luis.** Ni verle  
quieres?

**Doña Ines.** Señor, no lo puedo  
remediar, es insufrible. *Vase.*

*Salen D. Claudio y Y.*

**D. Claud.** Aun no se ha marchado el viejo:  
qué posma...

**D. Luis.** Y qué es lo que escribe  
tu padre?

**D. Claud.** Que se ha resuelto

á venir, y que mañana  
por la noche, nos veremos,  
ó ese otro día á comer.

**D. Luis.** Gran placer me da con eso.

**D. Claud.** Y á mi.

**D. Luis.** Somos muy amigos...

Y habrá diez años, lo menos  
que no le he visto... Si habrá.

**D. Claud.** Por qué no se estará quieto  
en su Lugar? *Aparte.*

**D. Luis.** Qué decias?

**D. Claud.** Nada: que estoy muy contento

**D. Luis.** Pues es menester que tú,  
mañana, en amaneciendo,  
montes á caballo y vayas  
á recibirle. Este obsequio,  
como que sale de tí,  
le agradará.

**D. Claud.** Ya lo veo;  
pero yo... Si puede ser  
que se detenga en Ciruelos.

**D. Luis.** Y bien, allí le hallarás.

**D. Claud.** Es que el cura es algo nues-  
como primo de mi madre (tro:  
viene á ser... Si, dicho y hecho  
primo... No hay mas que son primos.

**D. Luis.** Y qué importa el parentesco  
para que salgas mañana?

**D. Claud.** Es que sí... Pero, no puedo  
ciertamente porque...

**D. Luis.** Tienes  
que visitar al enfermo  
de anoche? Perico irá  
contigo... Ve disponiendo  
lo que hubieres menester.

Si quieres mis dos podencos  
te los daré...

**D. Claud.** Para qué  
tengo de llevar perros?

**D. Luis.** Para cazar.

**D. Claud.** Yo no gusto  
de cazar.

**D. Luis.** Pues no por eso  
te detengas, no los llevés.

**D. Claud.** No es mejor estarnos quedos,  
sí, al cabo ha de venir?

**D. Luis.** Pues porque ha de venir,  
que salgas á recibirle... Y A (quiero  
si no viniera, á qué efecto  
era el salir?

D. Claud. Qué manía?

Si estoy sin botas.

D. Luis. Yo tengo botas, y te las daré: y epuelas, y silla, y freno y látigo... No hará falta nada, nada.

D. Claud. Lo agradezco. Y donde he de hallarle?

D. Luis. Tú sigue el camino derecho, y al cabo darás con él. Ello, es menester hacerlo: con que á las cuatro podrás salir, y gozas el fresco de la mañana.

D. Claud. Si está nublado.

D. Luis. No tengas miedo.

D. Claud. Y si en medio de esos trigos nos descarga un aguacero?

D. Luis. Llevad las capas.

D. Claud. Estoy tan malo...

D. Luis. De qué?

D. Claud. De el pecho.

D. Luis. Aprehension! Luego que sal al campo, te pones bueno. (gas

Vase por la puerta del lado derecho. Sale Doña Clara.

D. Claud. Se fué... Cuidado que es. Se habrá visto tal empeño! (chasco!

Doña Clara. Aguardando que se fuera he estado, para poderos hablar.

D. Claud. Pero, y D. Martin?

Doña Clara. Está en su cuarto escribiendo. (biendo:

D. Claud. No volvamos á la de marras.

Doña Clara. Ya dejo centinela.

D. Claud. Pues, amiga, este D. Luis es un terco.

Pues no le ocurre al maldito...

Doña Clara. Ya lo sé: si he estado la disputa. (oyendo

D. Claud. Y bien, ahora qué se ha de pensar? Qué haremos?

Mi padre viene... Por fuerza

viene... Toma? Ya le siento llegar.

Doña Clara. Por eso conviene aprovechar los momentos.

D. Claud. Pero si quiere que salga mañana.

Doña Clara. Yo ya le entiendo.

El nos quiere separar:

es malicioso en extremo...

Y el fuego de amor, D. Claudio, mal puede estar encubierto.

Pero, en fin, á vos os toca, no á mi, procurar los medios

mas conducentes. Obrad

con actividad, y espero

en Dios, que ha de coronar nuestros designios honestos.

D. Claud. Ya se ve, que aqui no vamos á hacer ningun gátoperio;

sino á casarnos no mas,

solo que yo me recelo...

Doña Clara. Qué recelais?

D. Claud. Qué sé yo?

Pero amiga, si me meto

en este embrollo y despues

lo huelen... Como tenemos

tantos avizoradores

encima, y como...

Doña Clara. Qué necios

temores, en un amante!

D. Claud. Y como despues me quedo

solo, porque Periquillo

se va sin falta.

Doña Clara. A. qué efecto

se va, ó donde?

D. Claud. A Madrid:

sobre encargos que le ha hecho

mi padre, y para que lleve

al Abogado unos pliegos

que importa que no se pierdan.

Porque, como tiene el pleyto con el Alcalde mayor

dos años ha, sobre aquello

de la viña del juncar...

Y el agente es un mostrenco,

que está la mitad del año

fuera y la mitad enfermo;

quiere que Perico vaya,

á ver...

Doña Clara. Y lo dejaremos



así, D. Claudio? Y si el otro se va, no tendreis aliento para nada?

D. Claud. Si, señora

pues ya se ve que me atrevo, á cualquiera cosa. A todo.

Pero, es menester primero ir allá á casa de un quidan, para que le consultemos...

Doña Clara. Pues, D. Claudio, en tales la prontitud, el secreto (casos y la prudencia...

D. Claud. Prudencia!

Bastante prudencia tengo; lo que sobra... Pero el diablo lo enreda, y...

Doña Clara. Mirad, que el tiempo es precioso, que mañana os vais, que viene á Toledo vuestro padre: á mí me quieren sepultar en un convento... No nos veremos jamás, y me perderéis, y os pierdo.

D. Claud. Pues bien, al instante voy á salir, á ver si encuentro á ese muchacho.

Doña Clara. Avisadme de lo que hubiereis dispuesto.

D. Claud. De preciso.

Doña Clara. No perdaís la fortuna que os ofrezco: hagamos las diligencias, y obre Dios.

D. Claud. Es gran proyecto! Pero no se ha de lograr.

Doña Clara. Y si nosotros queremos quién lo ha de impedir? Mi padre se pondrá furioso, y luego habrá de ceder... Si acaso temeis que os azote el vuestro...

D. Claud. Qué me ha de azotar?... Si, Mi padre es un pobre viejo, (toma! con mas vanidad y mas trampas! Y anegado en pleytos, que le desuellan... D. Luis no sabe palabra de esto. Pero, amiga, sino fuera porque es del ayuntamiento, y á cuantos encuentra al paso los lleva á la carcel presos,

y luego sudan... Por fuerza! Para salir, no hay remedio...

Si el año que por desgracia no multamos, no comemos. (ne?

Doña Clara. Pues, bien, qué os detie-

D. Claud. A mí

me detiene... Yo me entiendo: porque al cabo, es un embrollo del demonio, y tengo un miedo de que ..

Doña Clara. Bien está, D. Claudio.

Si vuestro amor fuera cierto, él diera resolucion para mayores empeños.

Ya os conozco. Bien está.

*En ademan de irse, Don Claudio la detiene.*

D. Claud. Clarita, vaya.

Doña Clara. Perverso!

D. Claud. Morenilla.

Doña Clara. Seductor!

D. Claud. Oye.

Doña Clara. No, no quiero veros.

D. Claud. Calla, pobrecita mia.

Doña Clara. Dejadme. A Dios.

D. Claud. Acabemos

de una vez esas angustias, y haya paz.

Doña Clara. Ay! Cómo puedo

hallar paz, si el corazon

se rompe dentro del pecho!

Qué lejos estaba yo

de saber amar, qué lejos!

Sola, ignorante, apartada

de los lazos lisonjeros

que ofrece el mundo, quién pudo

hacer que cayera en ellos?

Por vos mi quietud perdí:

por vos, ingrato, me veo

apartada de la senda

de perfeccion, y este ciego

amor me arrastra, y no deja lugar al entendimiento.

Qué desengaño!.. Y qué tarde

viene!.. Pero, á quién me quejo?

Yo soy la culpada!.. Quise

á un hombre, y este es el premio...

Son fementidos, y vos

falso, mas que todos ellos, *Llora.*

cobarde, inflexible, al llanto

de una infeliz.

*D. Claud.* Por san Pedro ,  
que no sé lo que me pasa ,  
ni á qué son esos extremos.  
Si digo que voy allá :  
que entre los dos... En efecto,  
ello , hoy mismo se ha de hacer ,  
y aunque despues eche ternos  
vuestro padre , y rabie el mio ,  
y D. Luis se caiga muerto ;  
si nos casamos , de todo  
lo demas se me da un bledo.  
Y no haya mas , ni lloreis  
asi , que ya me enternezco...  
Cáscaras ! Si estoy que no  
me llega la ropa al cuerpo ,  
hasta ver en qué quedamos...  
Voy á la consulta , y vuelvo.

*Se va D. Claudio por la puerta de la  
derecha. Doña Clara, sonriéndose, se  
enjuga las lágrimas, y se va por el lado  
opuesto.*

*Doña Clara.* Anda con Dios... Ya parece  
que se le ha quitado el miedo.  
Valen mucho unos suspiros ,  
bien ponderados y á tiempo.

### ACTO TERCERO.

*Sale Perico.*

*Per.* **R**endido estoy. Qué malditas  
*Sientase.*

callejuelas ! empinadas ,  
tuertas , angostas... Por cierto  
que los trabajos que pasa  
el que sirve á un loco !.. Pero ,  
como dicen en Ocaña ,  
á buen bocado , buen grito.  
Oh ! señorita !

*Sale Doña Clara. Perico se levanta.*

*Doña Clara.* Aquí estabas !

*Per.* Vengo en busca de D. Claudio ,  
que me dijo...

*Doña Clara.* No está en casa.

*Per.* Si me dijo que viniese  
volando , que me esperaba...

*Doña Clara.* Pues no ha venido.

*Per.* A buscarle.

*Hace que se va, y vuelve.*

*Doña Clara.* Pero , en qué estado se ha-  
esas cosas ? Qué ha resuelto ? (llan

*Per.* Ay ! señora de mi alma !  
que D. Luis nos descompone  
nuestro plan.

*Doña Clara.* No temas nada.

*Per.* Ay ! señora , que mi amo  
en cada paso se atasca ,  
se atolondra... Hemos corrido  
la ciudad y su comarca ,  
buscando á un cierto D. Lucas :  
muy amigo y camarada ,  
hombre de bien si los hay ,  
que para estas zalagardas  
de bodorrios clandestinos ,  
no tieue igual en España.  
Le hablamos , nos dió un consejo ,  
y en verdad que no se halla  
otro mejor.

*Doña Clara.* Pues á mi  
me ocurre... Si... Y eso basta.  
Una obligacion...

*Per.* Seguro.

*Doña Clara.* De matrimonio , firmada  
por los dos...

*Per.* Pues , si es la idea  
de D. Lucas.

*Doña Clara.* Si llegara  
el caso de que mi tio  
maliciase lo que pasa ;  
hecho y firmado el papel...

*Per.* Hatillo y salto de mata.

*Doña Clara.* Bien , que... Mira , de nin-  
modo ha de salir mañana. (gun

*Per.* Se entiende.

*Doña Clara.* Y si nos apuran ,  
fuga , depósito...

*Per.* Oh ! Clara ,  
prudentísima y sutil !  
Eso ha de ser.

*Doña Clara.* Si le falta  
dinero...

*Per.* No ha de faltarle ?

Pues bolsa mas apurada  
que la suya , quien la vió ?

*Doña Clara.* Yo tengo algunas alhaja  
que empeñar , cuyo valor  
para cuanto ocurra alcanza :  
y una vez fuera de aquí ,  
y libre de esta canalla



que me cerca... Solo siento,  
Viendo Doña Clara á Don Martin que  
asoma por la puerta de la izquierda,  
fingiendo no haberle visto, prosigue sin  
turbarse lo siguiente del diálogo, mudan-  
do el tono y la accion.

sábelo Dios!.. que no hayan  
seguido mi parecer.

Yo he querido ser descalza:  
porque á mas austeridad,  
mayor corona se aguarda...  
Pero en mi no hay alvedrio,  
y debo hacer lo que manda  
mi papá.

Per. Y, á qué demonios  
viene?... Hay hembra mas bellaca!

Ve á Don Martin: y finge igualmente no  
haberle visto.

Y dice bien que es locura.

Una niña delicada  
como vos... Eh! no señor.  
Las penitencias relajan  
la salud siendo escesivas;

y no es mala circunstancia  
para ser bueno, estar bueno.

Ya probareis lo que anda  
por allá, y en siendo Monja  
negra, cenicienta, ó blanca,  
calzada y todo, vereis  
qué trabajillos se pasan.

Es cosa de chirinola,  
vivir siempre emparedada?

Sin una pizca de coche,  
sin un palmo de ventana?

Comer en cifra y cenar  
acelgas y remolachas?

Ahí es un grano de anís!

Y si echais la sobrecarga  
de mas ayunos, mas rezos,  
silicios y zurribandas,  
no hay Monja para dos dias.

Doña Clara. Con ese language engaña  
el enemigo á los hombres.

Difícil nos pinta y árdua  
la senda del bien, y así  
del sumo bien nos aparta.

Sale Don Martin.

D. Mar. Vamos, niña, ya te he dicho  
que esos extremos me cansan.  
Pues, no, bien claro te habló

el padre Fray Gil... No es nada!

Capuchinita se quiso  
meter! Es cosa muy santa,  
quien lo duda? Pero debes  
considerar, que no alcanzan  
todas una resistencia  
tan grande y tan continuada  
como allí se necesita.

Qué la sucedió á Sor Blasa  
de la Transverberacion?

Bien te acuerdas, que muchacha  
tan robusta, tan fuerte...

Perdió el color, y las ganas  
de comer... Vómitos, flatos,  
ya la purgan, ya la sangran,  
ya va mejor, ya peor;  
al año y medio que estaba  
en el convento murió.

Per. Don Martin, aconsejadla:  
desimpresionadla bien.

D. Mar. Quién eres tú?

Per. Soy de casa:

Periquillo.

Hace una cortesía, y se va por la puerta  
de la derecha.

D. Mar. Ahí sí, el criado  
de Don... A Dios. Buena traza  
tiene ese mancebo... No,  
y en lo que te dijo hablaba  
como un libro. Con que, vamos:  
ya te he dicho que no hagas  
calendarios, eh! Que estás  
tristona y desmejorada  
de pensar en eso. Entiendes?

Doña Clara. Si señor.

D. Mar. Despues que vayas  
conociendo aquellas cosas,  
le darás á Dios mil gracias  
de estar allí. Y no te empieces  
luego con extraordinarias  
penitencias á afligir,  
no señor... Ser moderada,  
obediente, calladita;  
acudir á lo que mandan  
las superiores, tratar  
á las otras como hermanas...

Doña Clara. Si lo son en el Señor.

D. Mar. Pues por eso digo. Amarlas  
mucho... Y no meterse en chismes  
ni rencillas, nada, nada

de eso. Ser muy puntual  
en todo aquello que encarga  
la regla; que en esto solo  
estriba el ser buena y santa.

Porque si no el enemigo...

Doña Clara. Ay! el enemigo!

*Fingiendo escensiva timidez.*

D. Mar. Aguarda

la ocasion, y...

Doña Clara. Dios nos libre!

D. Mar. Lazos y redes nos arma.

Doña Clara. Como el traidor solo busca

la perdicion de las almas,  
la carne es fragil, y el siglo  
todo engañifas y trampas...

Ay! papá!

*Asiendo de las manos á Don Martin.*

D. Mar. Calla; hija mia,  
no te atemorices, calla:  
ten resolucion, que el diablo  
se vuelve á puertas cerradas,  
como dijo el otro.

Doña Clara. Somos  
tan débiles.

D. Mar. Vaya, vaya,  
no mas... Qué diantre!.. No puede  
uno decirla palabra... ap.  
sin que... Pobrecita!.. Eh! voy  
á ver si tenemos cartas  
de Sevilla. Se lo dije  
á mi hermano, y como gasta  
aquella sorna, me hará  
rabiar, antes que las traiga.

Doña Clara. La mano papá.

*Se arrodilla y le besa la mano.*

D. Mar. A Dios, niña.

Doña Clara. El nos conserve en su gra-  
Voyme á la oracion mental, (cia.  
que hoy viernes será muy larga.

D. Mar. Esto se llama virtud:

lo demas es patarata.

Ya se ve, todo consiste  
en una buena ensenanza.

*Al irse Don Martin por la puerta de la  
derecha, tropieza con Don Claudio que  
sale apresuradamente.*

Hombre, qué!.. Pero por qué  
no miras?

D. Claud. No reparaba.

D. Mar. Reparar.

D. Claud. Vengo de prisa.

D. Mar. Calabera!

D. Claud. Como entraba  
de prisa.

D. Mar. Y á qué vendrán  
esas prisas?

D. Claud. Quién pensára  
que estuvierais al paso?

D. Mar. Badulaque!

*Vase.*

D. Claud. Nada falta,  
si no que Perico venga  
y acabemos la maraña.  
Periquillo, estás ahí?

*Se entra en su cuarto y cierra por dentro.*

*Sale Doña Clara.*

*(entrara,*

Doña Clara. D. Claudio... Digo... Yo  
*Se encamina al cuarto de Don Claudio,  
halla cerrada la puerta, duda, y obser-  
va por un lado y otro si alguien  
la ve.*

pero... Cerró... No, no puede  
ser... Si me espero á que salga...

Todo es peligros... Qué vida  
ésta, tan desesperada!

Presa, oprimida: estudiando  
*templum templi* y *laudo laudas*  
y quis vel qui... Pero, no,  
no perdamos la esperanza;  
por hoy paciencia que ya  
será otra cosa mañana.

Pues, no lo dije?

*Mirando á la puerta del lado derecho, por  
donde sale Don Luis.*

D. Luis. Qué buscas?

Doña Clara. Válgame Dios!

*Hace que busca por el suelo alguna cosa,  
despues quiere irse y Don Luis la  
detiene.*

D. Luis. Qué?

Doña Clara. Buscaba  
una estampa muy devota,  
que me dió el padre Berlanga,  
y ni sé donde la.. Ni...

Cuanto siento no encontrarla!

D. Luis. Te vas? Ven aquí.

Doña Clara. Señor.

D. Luis. Ven acá. Por qué te estrañas  
así? Cuando nos juntamos  
en la mesa, no me hablas,



y despues estás metida  
en tu cuarto , ó si me hallas  
huyes de verme... Qué es esto ?  
Conmigo tan enfadada ?

*Doña Clara.* Enfadada ? No señor.

*D. Luis.* Al tiempo que te separas  
de tu familia , y nos dejas  
para siempre asi me tratas ?

*Doña Clara.* Perdon , mi querido tio,  
perdon.

*Quiere arrodiarse , y Don Luis lo es-*  
*torba.*

*D. Luis.* Ay ! niña levanta ;  
que no gusto de eso. Dime...  
Pero quisiera que hablaras  
con ingenuidad. Estás  
contenta ?

*Doña Clara.* Siento en el alma  
un gozo , que no es posible  
esplicarle con palabras.

*D. Luis.* Yo presumí que el temor  
á tu padre , fuera causa  
de callar y darle gusto,  
aunque hubiese repugnancia  
en ti.

*Doña Clara.* Como ? No señor.

*D. Luis.* Las hijas bien educadas,  
hacen tales sacrificios  
muchas veces.

*Doña Clara.* En mi falta  
ese mérito.

*D. Luis.* Por qué ?

*Doña Clara.* Porque no me venzo en nada,  
doy gusto á mi padre y sigo  
mi vocacion.

*D. Luis.* Cosa estraña !

*Doña Clara.* Pues esto os puede admi-  
No lo entiendo. (rar?)

*D. Luis.* Una muchacha  
bonita , de genio alegre,  
que por instantes aguarda  
heredar un patrimonio  
en que mire asegurada  
su fortuna ; se desprende  
de todo , renuncia tantas  
felicidades , se encierra  
en una celda , se aparta  
del mundo ? No hay medio : ó es  
muy embustera , ó muy santa.  
Pero , dime , si no es esa

tu inclinacion , por qué engañas  
á quien te puede servir ?

A quien te quiere en el alma,  
á pesar de tus defectos ?

Aun no te dan estas canas  
bastante seguridad ?

*Doña Clara.* Pero , quién os dice ?

*D. Luis.* Ingrata !

*Doña Clara.* Por cuantos medios procura  
el enemigo , que caiga  
en el pecado !.. Pues , no ,  
no ha de rendir mi constancia:  
que Dios...

*D. Luis.* Oyes ; niña , mira  
que yo no gusto de maulas.  
A mi te vienes con frases  
de mision !.. Eh. No me hagas  
enfadar , ni así perdamos  
el tiempo en locuras vanas.  
Es menester , hija mia,  
que tengas mas confianza  
de mi. Si te falto yo:

quien con mayor eficacia,  
con mas cariño , sabrá  
defenderte de la estraña  
tenacidad de tu padre ?  
Vencer su colera , y cuantas  
ocasiones se presenten  
oportunas , emplearlas  
en tu favor ?.. Este empeño,  
nacido de su ignorancia ;  
y el plan que has seguido , haciendo  
la gatzmoña y la beata:  
te han reducido à tal punto,  
que no sé como salgas.  
Pero , al fin , es tiempo ya  
de que se acabe esta farsa:  
es tiempo de que conozca  
tu padre , que no te agrada  
la vida contemplativa ;  
que tu inclinacion te llama  
á otro estado , en que podrás  
vivir , contenta y honrada,  
servir á Dios , sin tocas,  
sin hábitos , ni alpargatas,  
como buena madre , y buena  
esposa , y buena cristiana.

*Doña Clara.* Yo ! Qué decis ?

*D. Luis.* Si no quiere  
entenderlo , si desbarra

*Si yo te falo*

como suele, en mi tendrás  
todo el apoyo que basta,  
y... Vamos es menester  
no hacerse la mogigata,  
no mentir, no aparentar  
perfecciones que te faltan...  
Tenerlas, ó no fingirlas.

*Doña Clara.* Pero, señor...

*D. Luis.* Si llegáras  
á ocultar (que no es posible)  
toda la flaqueza humana,  
con diabolico artificio,  
que el vulgo ignorante aplauda;  
aunque seduzcas al mundo,  
infeliz! á Dios no engañas.

*Doña Clara.* Pero no sabré de dónde  
nace este error? Qué malvada  
lengua os informa de mi?  
Quién me calumnia y me infama?  
Pero, no... Yo la perdono:  
es mi prima y eso basta,  
y antes perderé la vida  
que ofenderla.

*D. Luis.* Qué artimaña  
es esa? A qué viene ahora  
mezclar á tu prima en nada?

*Doña Clara.* Es muy diverso su modo  
de pensar: es muy contraria  
á su conducta la mía!  
Cada accion, cada palabra  
que advirtiera en mí, pensará  
que es una censura amarga  
de sus deslices... Qué mal  
me conoce! Qué mal paga  
mi cariño!.. Pues si somos  
fragil barro, quien estraña  
que ceda á la tentacion  
el mas prevenido y caiga?  
Y cuando para sufrirla,  
los vínculos no bastaran  
de la sangre, olvidaria  
yo la caridad cristiana?...  
No sabré (si Dios me asiste)  
padecer y perdonarla?

*D. Luis.* Acabemos lengüecita  
de vívora, que me falta  
ya el sufrimiento... Si quieres  
hacer el papel de santa  
bendita; con ese amor  
y esa caridad que gastas;

vete, que en vez de engañarme  
cólera y tedio me causa...

*Doña Clara* hace una reverencia en ademán de irse. *Don Luis* la coge de la mano, se reprime, y la habla con espreston cariñosa.

Mi amistad, mi proteccion  
te ofrezco, y todo se acaba;  
si quieres ser con tu tío  
humilde, sencilla y franca.  
Yo disparé el peligro  
urgente que te amenaza:  
yo haré, que ni la opinion  
pública te culpe en nada,  
ni tu padre se disguste  
á vista de tal mudanza.  
Jóvenes hay en Toledo  
de buena sangre, de honradas  
prendas; y alguno hallaremos  
para tí.

*Doña Clara.* Qué temeraria  
proposicion!

*D. Luis.* Cómo?

*Doña Clara.* Yo,  
señor?...

*D. Luis.* Pues qué?

*Doña Clara.* Yo casada?

*D. Luis.* Con qué no?

*Doña Clara.* Conozco y huyo  
de las vanidades mundanas...

Tengo ya mejor esposo.

*D. Luis.* Bien está.

*Inquieto y reprimiendo el enojo.*

*Doña Clara.* Que no se caísa  
de amar.

*D. Luis.* Muy bien.

*Doña Clara.* Y con premios  
eternos, corona y paga  
los afanes de ésta vida  
transitoria.

*D. Luis.* Si, pues, anda...

Vete de aquí... Y nunca, nunca  
me vuelvas á hablar palabra...

*Doña Clara.* Bien, señor.

*Hace una cortesía y se va.*

*D. Luis.* Nunca: porque  
no sé si tendré templanza  
para sufrirte... Embustera!..

Oh! virtud, cómo te ultrajan!

*Sale Per.* Ahí he encontrado en la puerta



á un mozo con esta carta,

*Le da una carta.*

de parte de... Cómo dijo?...  
De...

D. Luis. De D. Juan de Miranda?

Per. Cierto... Que ha venido inclusa  
en otra, que le enviaba  
el mismo sugeto.

D. Luis. Si.

Per. Que perdoneis la tardanza:  
porque hoy ha comido fuera,  
y no ha vuelto por su casa  
hasta las tres.

D. Luis. No te ha dicho

D. Claudio?..

Per. Lo de la marcha?

Si señor, si ya está todo  
prevenido.

D. Luis. La criada

se levantará temprano.

Oyes, y quiero que vayas  
con él, entiendes?

Vase D. Luis por la puerta del lado  
izquierdo.

Per. Ya estoy.

Calle! que tiene cerrada

Se acerca á la puerta de Don Claudio,  
y hallándola cerrada, llama.

la puerta. Señor... Perico.

Sale D. Claud. Vamos, que ya te espe-  
con impaciencia. (raba)

Per. Y qué ha habido?

D. Claud. Qué está la paz ajustada  
con el preñero. El se llevá  
las cosas algo baratas;  
pero al cabo, yo no habia  
de poder desempeñarlas,  
con que... Y sobre todo, habiendo  
apuros, nadie repara.  
Y la vieja?

Per. Mi señora

Doña Brigida Menchaca,  
viuda reverenda, dice:  
que hará lo que se la manda,  
por caridad, por serviros,  
porque no quiere que haya  
escándalos...

D. Claud. Muy bien.

Per. Pero,

digo, que allí no se trata

mas de qué por una noche  
tenga la niña posada  
segura, y al otro dia,  
testigos, clérigo, y arda  
Bayona.

D. Claud. Pues ya.

Per. Y supongo  
que tenemos despachada  
la escritura del papel.

D. Claud. Aquí está.

*Da un papel á Perico.*

Per. Viveza estraña!

D. Claud. Ahí he puesto los regalos  
que la hago yo. Doña Clara  
pondrá lo que á mi me dé,  
firma luego, y santas pascuas.

Perico lee el papel, y le guarda.

To Don Claudio Meliton, Perez  
y Perez, Caballero Hijo-dalgo, na-  
tural de Ocaña, y yo Doña Clara  
Francisca Bustillo, doncella To-  
ledana. Estando en perfecta salud y  
con nuestro cabal entendimiento, ha-  
cemos de mancomún la presente obli-  
gacion de contraer himeneo marital  
y consorcio de primeras nupcias,  
al instante, ó cuanto mas presto  
fuere posible; que tal es nuestra úl-  
tima voluntad. Y queremos ser obli-  
gados por justicia, si alguno de no-  
sotros se llamase antaño, lo que Dios  
no quiera ni permita, amen. Y amen  
de esto nos hemos dado mano y pa-  
labra, y nos hemos dado otras friol-  
leras, las cuales van puestas al fin  
de esta escritura, por modo de in-  
ventario. Fecha en Toledo, &c. = To  
Don Claudio Meliton, Perez y Perez,  
Caballero Hijo-dalgo, natural de  
Ocaña.

Lindamente, y está todo  
dicho con suma elegancia.

Son estas las friolerás?

Don Claudio saca un envoltorio de papel  
y Perico le guarda.

D. Claud. Esas son.

Per. Pues á buscarla.

*En ademán de irse. Sale Lucia.*

Qué tenemos, chica?

Luc. Solo

deciros, que Doña Clara

está que se desespera.

Per. Pues ya voy á consolarla.

Luc. Dice que si habeis resuelto algo...

Per. Y mucho, y que no falta

*Hace que se vá y vuelve.*

ya, si no... Di, la Inesita

y su padre están de guardia,

de modo que yo no pueda

entrar, sin llevar sotana?

Luc. No temas.

Per. Es que al señor

D. Luis, con aquella pausa,

le tengo un miedo cerval.

Luc. Cuando he venido quedaba

en su cuarto, Doña Ines

está cosiendo en la sala

del jardin.

Per. Sí? Pues logremos

la ocasion, no se nos vaya.

*Vase.*

Luc. Y qué habeis dispuesto?

D. Claud. Yo,

muger, no dispongo nada...

Ello, ó me caso, ó el diablo

viene y tira de la manta.

Luc. Es que D. Luis... Pero, cuenta,

que os lo digo en confianza...

Cuidado.

D. Claud. Bien.

Luc. Ya lo sabe

todo, y como...

D. Claud. Qué desgracia!

Luc. Lo sabe; pero...

D. Claud. Lo sabe?

Vamos, ya me...

Luc. Es que mi ama...

D. Claud. No hay que hacer... Somos

Preciso... Salto de mata... (perdidos.

Qué tengo ya de esperar?

Luc. Pero escuchad lo que pasa,  
y despues...

D. Claud. Cierto, y despues

vendrá el viejo, se lo planta

el otro viejo, y me meten

entre puertas, y...

Luc. No hay nada

de eso. Al contrario. D. Luis

está en serviros, y trata

de que os caseis.

D. Claud. Pues ya estoy:

por eso es toda la rabia.

Porque él me quiere casar

con aquella remilgada

de Ines, y yo no la quiero.

Luc. Si no es eso.

D. Claud. Y lo callabas,

muger?... Y no me lo has dicho

dos horas ha?... Corre, llama

á Perico.

Luc. Si no es eso.

D. Claud. Voy á ver si en la posada

encuentro mulas... Si vamos,

si yo lo premeditaba,

si lo dije, si Perico

me ha metido en esta danza.

Luc. Si no me quereis oir,

si es locura declarada

la que teneis. Si D. Luis

está de enojo que salta

contra su hermano, porque

mete monja á Doña Clara.

Si el mismo D. Luis me ha dicho

que era mejor os casarais

con ella: si me mandó

que no os dijera palabra,

porque él sabrá disponerlo

con su hermano, sin que haya

peloterias, y os caseis

de bien á bien. Si él se encarga

de todo: á qué viene ahora

esa furia?

D. Claud. A que pensaba

que... Pero, es cierto, Lucía?

No puede ser; tú me engañas.

Luc. No señor.

D. Claud. Con qué es verdad?

Luc. Yo se lo he dicho á mi ama...

D. Claud. Y qué dice?

Luc. Como está

con D. Luis tan enfadada,

no lo ha querido creer.

D. Claud. Pues ya se ve, que eso es

Luc. No señor.

(maula.

D. Claud. Pues yo te digo

que sí.

Luc. Pues yo me fiara

de él, y fuera lo mejor.

D. Claud. Lo mejor fuera afusarla...

No hay que hacer, si todas son



astucias y maniganzas  
de este D. Luis, ó este infierno.

*Sale Per.* Ya tenemos despachada  
esta comision. Lucía,  
la religiosa te llama  
para no sé que envoltorio,  
corre.

*Luc.* Allá voy.

*D. Claud.* Mira, aguarda.

*Don Claudio se pasea, y hace que busca  
alguna cosa en los bolsillos. Lucía, le  
coge las vueltas, y alarga la mano pa-  
ra recibir lo que piensa que va á dar-  
la. Al fin de la scena Don Claudio  
saca las yescas, enciende un cigarro,  
y fuma.*

*Luc.* Qué mandáis?

*D. Claud.* Yo te diré.

*Luc.* Ya llegó la suspirada  
flota. Ya tengo pañuelo.

*D. Claud.* Me parece á mí...

*Luc.* Qué gaapa  
estaré con él!

*D. Claud.* Quisiera...

Es verdad que Doña Clara...

*Luc.* Y qué tiene que ver ella  
con eso?

*D. Claud.* Ya, pero...

*Luc.* Vaya,  
señor, si ha de ser.

*D. Claud.* Al cabo,  
ello...

*Luc.* Me le haré de gasa.

*D. Claud.* Pero no, no nos metamos  
en camisa de once varas.

Vete, vete.

*Luc.* Haya pelon! *Vase.*

*D. Claud.* Y el papel?

*Per.* Ella le guarda.

*D. Claud.* Y qué te dió?

*Per.* Veislo aquí.

*Saca envuelto en un pañuelo lo que  
indica el diálogo.*

Cosas tuyas! Tres medallas,  
un par de ligas manchegas,  
una cruz de Caravaca,  
estas dos santas Teresas  
de barro, y una navaja.

*D. Claud.* Bien... Pero, qué te parece?  
Hemos de salir mañana?

*Per.* No por cierto.

*D. Claud.* Y si D. Luis  
aprieta?

*Per.* Buenas palabras.

Que está bien, que es grande idea,  
que sin que él os lo mandara,  
lo hubierais hecho, que apenas  
haya luz, saldreis de casa.

*D. Claud.* Y luego?

*Per.* Y luego cenais,

buenas noches y á la cama.

Y despues, cuando esté toda

la familia sosegada:

inquietud, sudor, bostezos,

horripilacion y bascas.

Me levanto, enciendo un cabo,

hago estrépito, se alarman

todos... Qué será? Si es flato,

si es cólico, si es terciana,

si... Yo os untaré á menudo

ó con manteca de vacas,

ó con aceyte, ó con algo

que huela ó pringue las mantas...

Y cuando amanezca Dios

(esto es, á las once dadas)

os sentís algo mejor:

comeis poquito y sin ganas,

hablais con voz enfermiza,

dormis una siesta larga,

y os quedais, como si todo

hubiera sido una chanza.

*D. Claud.* Oh! como tú no me faltes,  
ningun peligro me atasca.

*Per.* Si, pero no os atasqueis  
tampoco, aunque yo me vaya:  
porque no hay duda, he de irme.

*D. Claud.* Tan presto?

*Per.* De madrugada,

no hay remedio. Ese maldito

Demandadero me ataja

las callejuelas... Si vuelve

segunda vez y me halla,

nos destruye... Ahí en la esquina

le vi qué se encaminaba

hacia acá: pude lograr,

diciéndole no sé cuantas

mentiras, que se volviese.

Pero, si cojo la rauta,

entonces, ancha es Castilla...

Ah! si, ya no me acordaba

de que hay que buscar los trastos.

Voy allá.

D. *Claud.* Para qué?

Per. Para

que D. Luis se tranquilice,  
viendo que ya se preparan  
los chismes de cabalgar.

El que vive de la trampa,  
mi D. Claudio, es menester  
que no se descuide en nada.

*Vase al cuarto de Don Claudio. Sale  
Don Luis.*

D. *Luis.* Mucho sentirá mi hermano  
Don Luis saca un papel en la mano.  
esta novedad... Tú estabas  
aquí?

D. *Claud.* Si señor.. Qué diantre  
de papel será el que saca?  
Cuanto va...

D. *Luis.* Déjame solo.

D. *Claud.* Cuanto va que la muchacha  
se le ha dejado pillar.

*Don Claudio se entra en su cuarto.*

D. *Luis.* No sé que medios me valgan  
para templarle. Un caracter  
como el suyo, que no guarda  
moderacion; ni previene,  
ni tolera las desgracias.  
El viene aquí.

*Sale D. Mar.* Ya me han dicho  
que has recibido una carta  
de Sevilla... Yo no entiendo...  
A mí no me escriben nada,  
ni una letra.

D. *Luis.* Si, porque  
ha ocurrido una mudanza  
bien improvisa... Dijiste  
al primo que se casaba  
Inesilla?

D. *Mar.* No por cierto.  
Solo le escribí, que Clara,  
manifestando deseos  
de ser Religiosa, estaba  
resuelta á empezar muy pronto  
su noviciado, y que...

D. *Luis.* Y basta  
eso, para conocer  
que tuvo razon sobrada  
de revocar su primera  
disposicion.

D. *Mar.* Con qué... Vaya!  
Pues... A ver...

D. *Luis.* Toma,  
*Le da el papel á Don Martin.*

D. *Mar.* En efecto:  
es una botarata  
de aquel hombre... Siempre fué  
medio loco... Quien pensára  
De spues de haber leído, tira el papel  
sobre la mesa.

esta salida, despues  
de tanto esperar y tantas  
promesas?... Si me escribió,  
habrá dos ó tres semanas,  
diciendome que sus males  
no le daban esperanzas  
de vida, que ya tenia  
todas sus deudas pagadas,  
y arreglado el testamento:  
que á Clarita la dejaba  
por heredera... y que... Yo  
repondí dándole gracias  
como era razon...

D. *Luis.* Y en vista  
del aviso qué le dabas,  
debió de reflexionar  
que estando determinada  
Clara á ser monja, seria  
inutil favor nombrarla  
en el testamento; y quiso  
que su prima Ines gozara  
de esta merced, pues está  
sin colocar... No es estraña  
resolucion.

D. *Mar.* Dices bien.  
No hay cosa mas acertada...  
Y la niña lo merece,  
lo merece... Bribonaza!  
Desenvuelta!... Asi va el mundo,  
La prenda de mis entrañas,  
la pobrecita, quedar  
de esta manera burlada!  
Y el otro bruto, salimos  
al cabo con la zanguanga,  
de que no lo necesita.  
Y qué á mí no me hace falta?

*Sale el Tio Juan.*

Tio Juan. Muy buenas tardes, señores.

D. *Mar.* Qué tenemos?

Tio Juan. Qué me manda



venir la Madre San Pedro,  
 á decir á Doña Clara;  
 que mañana por la tarde  
 la aragonesita ensaya  
 al órgano el villancito,  
 que han de cantar en la octava...  
 Es aquel de: Pastorcillo,  
 Pastorcillo come y calla,  
 come y calla... Con que dijo  
 que viniera y avisará  
 para que...

D. Mar. Bien.

Tío Juan. Pero qué diré?

D. Mar. Que bien, que mañana  
 irá por allá.

Tío Juan. Os han dado

*Hace que se va y vuelve.*  
 una esquelita firmada  
 de la Abadesa?

D. Mar. También.

Tío Juan. No lo digo porque haga  
 falta sino...

D. Mar. Ya llevó el dinero.

Tío Juan. Es que me encarga  
 la Abadesa...

D. Mar. Qué encargó?

Tío Juan. Que os dijera : que no es tanta  
 la urgencia , que haya de ser  
 hoy mismo.

D. Mar. Desatinada  
 prevencion !.. Si ya le he dado  
 el dinero.

Tío Juan. A quién?

D. Mar. Machaca!

A D. Sempronio?

Tío Juan. Y quién es

D. Sempronio?

D. Mar. Qué pesada  
 taravilla de preguntas!

Vaya que el hombre me cansa  
 de veras!

Tío Juan. Pero...

D. Mar. Al hermano  
 de D. Lorenzo... Aun no acaba  
 de entenderlo.

Tío Juan. Es que no tiene  
 tal hermano.

D. Mar. Es que me enfada,  
 de veras, el señor Juan.  
 Váyase de aquí, qué aguarda?

Tío Juan. Señores, llevenme Dios,  
 si yo entiendo una palabra...

Sobre que no hay tal hermano.

D. Mar. Sobre que viene con ganas  
 de impacientarme... Si digo  
 que estuvo conmigo, yaya,  
 qué replica?... Es un cojo.  
 tuerto, cargado de espaldas,  
 gangoso, muy hablador.

Tío Juan. Gangoso !.. Si en esta sala  
 di yo el papel á un mocito...  
 La verdad, yo estoy en brasas...  
 Quise volver, y le hallé  
 ahí cerca. Dijo que estabais  
 fuera, dije : que vendria  
 despues, dijo : que escusára  
 el venir, porque estas noches  
 no soleis cenar en casa,  
 y no os venis á acostar  
 hasta las doce, muy largas.  
 Con que yo...

D. Mar. Pero, no ves  
 cuánto disparate ensarta  
 este menguado?

Tío Juan. Si el otro  
 fué quien me dijo...

D. Luis. Apostára  
 que te han hecho alguna burla.

D. Mar. Qué burla? Si es que desbarra.  
 ese infeliz, y no sabe  
 lo que está diciendo.

D. Luis. Calla,  
 que hemos de ver si... Perico.

Per. Señor,  
*Responde desde adentro.*

D. Luis. Perico.

Sale Per. Quién llama?

*Al ver al Tío Juan se sorprende,  
 y hace ademán de buscar algo de-  
 bajo de la mesa y entre las  
 sillas.*

Tío Juan. El es sin duda... No hay mas,  
 que es él.

Per. No sé donde paran  
 estas espuelas...

D. Luis. Escucha  
 un recado.

Per. Estan atadas  
 con un cordel.

Quiere volverse á entrar en el cuarto.

de Don Claudio, pero Don Luis le trae, asiéndole del cuello.

D. Luis. Oye aquí primero.

Per. Voy á buscarlas.

D. Luis. Quien es aquel D. Sempronio, que dijo que le enviaba la Abadesa?

Per. Yo, señor, que he de saber? No se nada.

D. Luis. Con qué no?

Per. Cierto que no.

D. Luis. Si no lo dices, canalla, te he de hacer ahorcar.

Per. No mas?

D. Mar. Dilo al instante.

D. Luis. Despacha.

Per. Ah! Demandero indigno, qué vanderilla me plantas! No te lo demande Dios.

D. Luis. Vamos: cuando esta mañana vino el señor, á quien dió la esquila?

Per. Bien escusada pregunta! Pues no lo ha dicho? A mí.

D. Mar. Y el otro fantasma, que vino por el dinero?

Per. Yo fuí.

D. Mar. Con aquella pata?

Per. Si, señor, y con aquel parche y aquella casaca.

D. Mar. Picaron!.. Cosa mas...

D. Luis. Dí:

y el dinero en donde para?

D. Mar. Qué hiciste de él?

Per. Qué sé yo?

Tio Juan. Vamos, que el mocito es caña!

D. Mar. Qué has hecho de él?

Per. No le tengo

aquí: dejadme que vaya

á casa de un conocido

y os lo traigo sin tardanza.

D. Mar. Pues, corre.

Don Martin le da un embion para que se

vaya. Don Luis le vuelve á asir, y queda entre los dos.

D. Luis. No hay que soltarle.

Per. Pero, iré bajo palabra

de honor.

D. Luis. O entrega el dinero, ó vas á pagar tus maula á un calabozo.

Per. Qué empeño!..

D. Luis. Y en tanto que el señor llama á la justicia...

Tio Juan. Allá voy.

Hace que se va y vuelve.

Per. Aquí está el dinero.

Saca un bolsillo, y se lo da á Don Martin: cuenta el dinero, y se lo guarda.

D. Mar. Daca, ratero.

Per. Ratero á mí.

D. Mar. Y está todo?

Per. Lo que falta

D. Claudio os lo pagará, que yo no me pringo en nada.

D. Mar. Vamos á ver.

D. Luis. Pues, amigo, ya habeis visto lo que pasa: y asi direis á las Madres, que cuando mi hermano salga irá por allá.

Tio Juan. Está bien.

Vase.

Per. La del humo.

D. Luis. Buena alhaja de mozo nos ha venido! Y en estos enredos anda tu señor?

D. Mar. Pues qué creias?

D. Luis. Nunca pensé que llegara á tal.

D. Mar. Si, que el jovencito, es sugeto de esperanzas.

D. Luis. Pues es menester saber que ha habido en esto, y que... Llama á ese muchacho.

Per. D. Claudio.

Señor D. Claudio.

D. Luis. Esto pasa de iravesura, y es cosa muy seriá para dejarla asi.

Per. Si pudiera yo entretanto...

En ademan de quererse ir por la puerta del lado derecho.



**D. Luis.** No te vayas.

Quieto.

**Per.** Bien está.

*Sale Don Claudio de su cuarto.*

**D. Claud.** Qué ocurre?

**D. Luis.** Para esto has venido á casa Claudio? Nunca te creí inclinado á tan villanas acciones. El hospedage, la amistad, la confianza, se pagan así?

**D. Mar.** Bribon!

**D. Claud.** Toma, pues qué?..

**D. Mar.** Le matára de un golpe!

**D. Claud.** Maldito sea el papel y... Yo pensaba que no os pudiera ofender tanto, tanto...

**D. Luis.** Es buena gracia por mi vida! Te parece que es para menos la chanza?

**D. Claud.** Ya, pero en cumpliendo como hombre de bien.

**D. Luis.** Y á que llamas cumplir como hombre de bien, despues de hacer una infamia? Qué dirá tu padre cuando lo sepa? No ves que basta para quitarle la vida, esta pesadumbre?

**D. Claud.** Vaya, que lo ponderan!.. Mi padre! cuanto va que no se enfada?

**D. Luis.** Qué dices? Estas en tí?

**D. Claud.** Pues digo bien: ya me cansa tanto exagerar las cosas. Mi padre!.. Pues, apostára la cabeza, á que mi padre lo aprueba, y me da las gracias. Y sobre todo... Cuidado que parece que me tratan como á un chiquillo!.. Oh! pues yo por bien, soy como una malva; pero por mal... Si querrán que me acoquine y les vaya á pedir perdon?.. Parece que es alguna cosa estraña, segun se ponen... La quiero: ya se ve, me da la gana

de quererla: ella me quiere tambien á mi, con que pata, toma!.. El papel ya está hecho: su padre quiso encerrarla: ella no quiere ser Monja Francisca, ni Mercenaria, ni Dominica, ni alforja; ha querido ser casada, y se ha casado conmigo.

**D. Mar.** Cómo? Que... Qué ha sido?

**D. Luis.** Calla: dejale hablar.

**Per.** Si mi amo está diciendo petrañas: si sueña.

**D. Luis.** Calla, ó te mando *Con ímpetu colérico. Perico se va atemorizado por la puerta de la izquierda.*

tirar por una ventana... Vete de aquí.

**D. Claud.** Digo bien.

Si no hay cosa que yo haga que no se tilde y se riña. Pues, yo bien quieto me estaba. Ella quiso... Yo, qué habia de hacer? Dormirme en las pajas? Y al cabo que...

**D. Mar.** Pero, cómo...

**D. Claud.** El como es cosa muy larga de contar... Que sois mi suegro: cabalito, en dos palabras... Y lo que ha de ser por fuerza, tomarlo de buena gana.

**D. Mar.** Si... Válgame Dios! No sé *Lleno de turbacion y de inquietud, llama acercándose á la puerta del lado izquierdo.*

lo que me sucede... Clara.

*Sale Doña Clara.* Señor... Padrecito mio, me llamis á mi.

**D. Claud.** Te llama, porque ya lo sabe todo. Entre los dos me majaban á sermones... El papel nos le han pillado, eso pasa.

**D. Mar.** Ya lo comprendo... Dios mio! dejame, que he de matarla.

*Huye Doña Clara, y se pone al lado de Don Claudio. Don Luis detiene á*

su hermano, que hace ademanes de cólera.

D. Luis. Qué vas á hacer?

Doña Clara. Claudio, presto, sácame de aquí.

D. Mar. Malvada!..

Hija inobediente!..

lo que te quise me pagas?..

La he de matar.

Doña Clara. Al instante llévame de aquí, qué aguardas?

El papel le tengo yo:

tu muger soy, no tu dama?

en qualquier parte hallaremos

proteccion... Nada nós falta:

mientras yo viva, á ninguno necesitas.

D. Mar. Desgraciada!

Don Martin sintiéndose desfallecido se apoya en la mesa. Don Luis le sostiene y le encamina á la puerta en la izquierda.

No puedo estar...

D. Luis. Mira, vete alla dentro... No adelantas nada con verla.

D. Mar. Es verdad...

Peró has de hacer que se vayan sin dilacion.

D. Luis. Bien.

D. Mar. Que no me pongan los pies en casa, nunca, nunca.

Vase.

Doña Clara. Vamos.

Don Claudio y Doña Clara hacen ademán de irse por la puerta del lado derecho. Don Luis los detiene.

D. Luis. Cómo?

Y á dónde ireis?

Doña Clara. El lo manda.

No faltaré quien nos quiera recibir.

D. Claud. Si aquí nos halla puede hacer un desatino.

Doña Clara. Vamos.

D. Luis. Quieres que se añada el escándalo, al absurdo qué habeis hecho?

Doña Clara. Estoy muy harta

de sufrirle... No habeis visto cuanto le irrita que haya pensado en casarme, como cualquiera muger se casa? No ha de tener esto fin? He de vivir siempre esclava? Chico, vamonos... Y no, no temais que esto de causa á escándalos. Hay papeles, prendas, testigos que bastan á probar que es mi marido y yo su muger. Mañana á las ocho; con un sí y una bendicion se acaba todo, y entonces...

D. Claud. Entonces?

No han de pasar dos semanas sin que me venga á pedir limosna, y...

D. Luis. Picaro!

Con mucho enojo.

D. Claud. Vaya, que... Pues digo bien. La herencia viene, y en habiendo plata...

D. Luis. Mira infeliz, en que estriban. Don Luis tomando la carta que está sobre la mesa, se la da á Doña Clara. Esta la lee, y hace ademanes de sorpresa y abatimiento.

tu orgullo y tus esperanzas.

Doña Clara. Qué es esto?... A y de mí! Moriré desesperada. (Es posible?) Ines la heredera!

D. Luis. Si.

El cielo quiere premiarla, y á tí te castiga.

D. Claud. Calle!..

Pues cierto que...

Doña Clara. Desdichada!

D. Luis. Qué te admira? Si engañaste á tu padre, qué esperabas si no vivir infeliz?

Doña Clara. Qué miseria nos aguarda!

Qué afrentas!.. Ines, llegó

el tiempo de tu venganza.

Ay! mi padre vuelve... En dónde me ocultaré?

Don Claudio y Doña Clara se retiran al fondo del Teatro.

Salen Don Martin y Doña Ines.



D. Mar. No, te cansas  
en valde... No quiero verla.

Doña Ines. Pero, señor...

D. Mar. Que se vaya,  
que se vaya: que me deje  
morir.

Doña Ines. Pobre, abandonada  
de su padre, á donde irá?

D. Mar. Que no me mire á la cara  
jamás.

Doña Ines. Prima, ven aquí.

Doña Clara se acerca tímida y confusa,  
y vuelve á retirarse al ver el enojo de

Don Martin.

llega, humíllate á sus plantas:  
besale la mano.

D. Mar. Quita.

Doña Ines. Por mí, señor.

D. Mar. Vete, aparta:  
hija indigna!

D. Luis. Pero, hermano:  
es menester perdonarla...  
Qué quieres hacer?

D. Mar. Que vea  
cuantas desdichas arrastra  
su delito.

Doña Ines. Yo no puedo  
ver, sin que me llegue al alma,  
la desgracia de mi prima...  
He de tolerar que salga  
de aquí, con maldicion  
de su padre: rodeada  
de afliccion y de miserias?..  
Hambre, desnudez la aguardan,  
remordimientos crueles  
que al mal obrar acompañan...  
No: si la virtud consiste  
en acciones, no en palabras;  
hágamos, bien... Padre mio,  
no me negueis esta gracia.  
Permitid que con mi prima  
toda mi fortuna parta:  
que no, no quiero riquezas  
si no he de saber usarlas  
en amparar infelices...  
Oh! maldito el que las haga  
estériles, y perece  
sobre el tesoro que guarda!

D. Mar. Ines, sobrina?

Don Martin y Don Luis espresan su

sorpresta y su ternura.

D. Luis. Querida  
Ines!

D. Mar. Tú si que eres santa!

Doña Ines. No señor, soy compasiva  
nada mas... Pero, se pasa

Va á donde está Doña Clara y la trae  
de la mano.

el tiempo, y es menester  
que hoy mismo quede firmada  
mi cesion.

Doña Clara. Ines, yo he sido  
Besando la mano á Doña Ines.  
para contigo, muy mala;  
perdoname.

Doña Ines. Qué locura!  
Yo no me acuerdo de nada,  
de nada.

D. Mar. Yo si me acuerdo.  
Ni puedo olvidarlo... Falsa,  
hipócrita, aborrecible  
muger!

D. Luis. Cómo te arrebató  
el furor!.. Pero conviene  
ceder á las circunstancias.

Si la abandonas, qué esperas  
de la lengua desatada  
del vulgo, que ve el suceso,  
y no examina la causa?  
Qué opinion vas á adquirir?..  
Ella quede castigada;  
nosotros no, ni á la culpa  
suya, tu deshonra añadas.

Hágase lo que propone  
Ines: con ella reparta  
sus bienes, yo lo consiento;  
pero ha de ser, sin que haya  
ni firmas, ni obligacion...  
Se lo ha prometido, y basta.  
Así podrá contenerlos  
en su deber y obligada  
Clara de la inevitable  
necesidad de agradecerla;  
sabrás arreglar su conducta,  
reprimir la extravagancia  
de su marido, y en fin,  
si en ella estímulos faltan  
de honor, hará el interes,  
lo que la virtud no alcanza.  
Y tú, porque yo lo pido,

por no dejar desayrada  
á la pobre Ines, que está  
pendiente de tus palabras;  
perdónalos.

*D. Claudio se acerca: él y Doña Clara  
se arrodillan delante de D. Martin, que  
haciéndolos levantar, se encamina á  
Doña Ines, y la abraza.*

*D. Mar. Bien... Alzad,  
hijos... Y no me habéis nada,  
no... Que es mucha la inquietud  
que siento... Qué mal pensaba  
de tí!.. Bendita!.. Hija mia!  
Querida Ines!*

*D. Luis. Encargada  
queda de ser protectora  
de su prima, y de esta casa,  
y amparo de tu vejez.  
Oh! quiera el cielo colmarlas  
de dichas, y en amistad*

*vivan, verdadera y larga!*

*Doña Ines. Si señor, si, viviremos  
siempre amigas, siempre hermanas.*

*Doña Ines y Doña Clara se abrazan.*

*D. Luis. Lo espero así... Pero tú  
Asiendo de las manos á Doña Ines, con  
expresion de mucha ternura.*

*no sabes cómo se halla  
mi corazón. Al placer  
que siento por tí, no igualan  
todas las felicidades  
de la tierra... Ni trocará,  
la dicha de ser tu padre,  
por el trono de un monarca.  
Ojalá fuese el ejemplo  
público!.. Si esto miráran  
aquellos, á quienes tanto  
las apariencias arrastran,  
distinguiéran la virtud  
verdadera, de la falsa.*

---

MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.

1817.

---

*Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga, calle de  
Carretas, juntamente con un gran surtido de comedias,  
tragedias, saynetes y demas piezas dramáticas.*









**LIBRARY**

**RARE BOOK  
COLLECTION**



**THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217  
.T445  
v.27  
no.21



